



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CAMPUS IZTACALA

400282



61060



"LA FAMILIA EN EL DESARROLLO DE LA
PERSONALIDAD DEL ADOLESCENTE:
RELACION PADRE - HIJA"

T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE :
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
BLANCA ESTELA VILCHIS ROJO

ASESORES:

- LIC. JOSELINA IBAÑEZ REYES
- MTO. JOSE DE JESUS VARGAS FLORES
- LIC. HERMINIA MENDOZA MENDOZA





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS.

PADRE:

A tí porque fuiste el motivo y la entereza de este trabajo, y por la gran veracidad de impulsarme a lograr lo obtenido.

MADRE:

A tí por la gran confianza que me brindas para lograr mis objetivos en cada momento de mi vida.

HERMANOS:

A ustedes por ser parte de este objetivo, el cual pude llegar a realizar gracias a su cooperación.

JESÚS VARGAS:

A tí por otorgar parte de tus conocimientos y la seguridad al realizar las metas fijadas, a través de esfuerzos y comentarios hechos para lograr este trabajo.

A TODAS AQUELLAS PERSONAS QUE DE UNA U OTRA MANERA FUERON PARTICIPES PARA PODER REALIZAR ESTE GRAN OBJETIVO EN MI VIDA.

GRACIAS .

I N D I C E .

PÁG.

RESUMEN

IZT.

INTRODUCCION.....	1
 CAPITULO 1. ADOLESCENCIA.....	 4
A) QUE ES LA ADOLESCENCIA ?.....	5
B) DESARROLLO FISICO.....	7
C) SEXUALIDAD.....	12
D) AFECTIVIDAD.....	15
E) INDEPENDENCIA.....	20
F) SOCIEDAD.....	22
 CAPITULO 2. PERSONALIDAD.....	 28
A) DEFINICION DE PERSONALIDAD.....	28
B) LA PERSONALIDAD DE LA ADOLESCENCIA.....	35
b.1) EL CONCEPTO DE SI MISMO EN LA ADOLESCENCIA.....	43
b.2) CRISIS DE IDENTIDAD.....	47
 CAPITULO 3. RELACIONES FAMILIARES.....	 53
A) LA FAMILIA.....	53
a.1) DEFINICION.....	53
a.2) ESTRUCTURA.....	55
a.3) FUNCION.....	57
B) LA ADOLESCENTE Y SU FAMILIA.....	63
 CAPITULO 4. RELACION PADRE-HIJA.....	 70
A) EL ROL DEL PADRE DENTRO DE LA FAMILIA.....	71
B) RELACION PADRE-HIJA.....	74
C) INFLUENCIA PATERNA EN EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD DE LA MUJER.....	78
 CONCLUSIONES.....	 85
 BIBLIOGRAFIA.	

RESUMEN.

En el presente trabajo se destaca la influencia paterna en la estructuración de la personalidad de la mujer, enfocándose en el momento de la adolescencia que es cuando transcurren varios cambios notables de la vida, y que por lo tanto se considera como el periodo de reestructuración en los aspectos físicos, fisiológicos, afectivos, cognitivos y sociales, en sí de la personalidad. De aquí la importancia de señalar a qué se considera personalidad y cuales son los aspectos retomados para su estudio.

Considerando que la familia es una asociación proveedora de gran cantidad de fenómenos para la formación del sujeto, se parte de la idea del papel primordial para la estructuración de la identidad de sus miembros, de tal manera que el rol paterno, al igual que el materno, se ve vinculado con ese crecimiento de sus proles, ya sea mujer u hombre.

Por tal motivo, es necesario retomar la tipificación sexual originada por los aspectos culturales y sociales en los que está sumergido el ser humano.

INTRODUCCION.

Para cada momento de la vida humana se fijan ciertas características que el hombre debe seguir, presentandose como una rutina natural saludable. Es decir, el niño debe ir a la escuela, ser cuidado y guiado por el adulto; el adolescente dedicarse a sacar buenas notas en la escuela, comenzar a ser responsable en sus decisiones y obligaciones que se le vayan presentando. Sin embargo, no podríamos decir que este comienzo de libertad es otorgado por la sociedad adulta, sino más bien es generado por el mismo joven. Además, la adolescencia se ve como la preparación para enfrentarse a la vida adulta. El momento adulto de la persona, es considerado como la mayor fase de experiencias vividas, las cuales permiten el equilibrio del ser humano, en donde a través de su personalidad, sus logros ocupacionales, económicos y afectivos se da esa estabilidad para la última etapa de su vida, la vejez.

Se ha tratado de resumir la objetividad común de cada momento crucial del ser humano, en donde tratar de lograr esa finalidad se ven mezclados una gran variedad de fenómenos, los cuales pueden originar un campo ideal socialmente deseable ó un comportamiento tachado. Siendo este último el de mayor enfocamiento para la sociedad y por lo tanto el mas estudiado.

Ahora bien, los fenómenos presentados en cada momento de la vida son predictores de aspectos para un momento futuro, de tal manera, lo vivido en la niñez se reestructura para la infancia y esta a su vez para la adolescencia y así sucesivamente. Teniendo en cuenta que la adolescencia es el paso para la adultez y que es considerado como el momento crítico de la vida humana, ya que según varios autores (Mora 1992, Grinder 1993, Horrocks 1993, entre muchos otros) se presentan cambios decisivos en la personalidad, además de comenzar a redefinir propiamente su comportamiento, ideología y su sentir de acuerdo a su sexo, no dejando a un lado los patrones de crianza durante la infancia. Su estudio ha sido uno de los

de mayor interés para aquellos profesionales que se encuentran vinculados con el desarrollo del ser humano, como Psicólogos, Sociólogos, Trabajadores sociales, Maestros, etcétera. Todos ellos se han dirigido a las características físicas, conductuales, cognitivas, emocionales y sociales que se presentan en este periodo.

La mayoría de los reportes de estas investigaciones van dirigidos hacia ambos sexos, con esto no quiero decir que no exista cierta particularidad en algunos estudios para cualquier característica de este periodo; sin embargo, se ha visto poco manejado el desarrollo de la personalidad en este momento, por lo tanto, ninguna distinción para cada sexo.

Teniendo en cuenta que la participación del otro forma parte de esa estructura de la personalidad y que en estos momentos el adolescente vive en función a lo social, retomar el aspecto familiar como principal círculo social y portador de características individuales, proporciona información para el desarrollo del sujeto, ya como se sabe: la mayor importancia institucional es la familia. Más particularmente, los padres son portadores de aspectos definitivos para una identidad, ya sea hombre o mujer.

Aclarando que los padres son los fundadores de la familia, qué importancia tendrá que éstos puedan o les brinden una relación "positiva" a sus hijos adolescentes, para el desarrollo de su personalidad, principalmente en la mujer. En sí, qué papel toma el padre en el crecimiento de su hija.

Por tal motivo, el objetivo del presente trabajo es describir la manera en que influye la relación de la familia con algunas características de personalidad de las hijas adolescentes. Por lo que el contenido se desglosará de la siguiente manera.

En un primer momento es importante mencionar algunas características que se presentan en la adolescencia (en la mujer), esto con el fin de retomar fenómenos que son

particulares de este periodo y así tener un marco de referencia de aspectos conductuales, cognitivos, emotivos y sociales que forman parte de la mujer en este momento.

En un segundo capítulo se retoma la personalidad en la adolescencia, así como qué es personalidad y su estructuración. De esta manera, se presentará una visión a lo que nos referimos por personalidad, debido a la ambigüedad del tema.

Para el tercer capítulo, la información de las relaciones familiares engloban parte de los aspectos señalados en los dos capítulos anteriores, por lo que se describirán tanto las funciones como estructura de ésta y su influencia ejercida hacia la adolescente.

Por último, en el cuarto capítulo se retoma toda la información obtenida para poder analizar el objetivo principal del trabajo, aunado a esto se delimitará la influencia paterna en la personalidad de la mujer de acuerdo a su rol establecido, y así poder concluir este trabajo.

Sería importante señalar que la noción de realizar este trabajo radica en la formación de la personalidad en la mujer, de acuerdo a la estructura paterna y su portación a el rol femenino.

CAPITULO 1. ADOLESCENCIA.

En la vida del ser humano desde temprana edad se comienza a impartir la educación social, inmiscuyéndose en el desarrollo ya sea hombre o mujer, así la familia siendo la primera escuela de esos roles es la empresa principal de fabricación de el sexo fuerte y del sexo débil, teniendo en cuenta sus aspectos fisiológicos. Por lo tanto los padres, aportan fenómenos para la personalidad de sus hijos o hijas, siendo participe de todos los cambios que estos vayan presentando conforme a su crecimiento.

Existe una serie de transiciones o periodos de crisis a lo largo de la vida de todo individuo humano. Por ejemplo, el niño que concurre por primera vez a la escuela primaria y debe dejar la seguridad del hogar enfrenta ya un periodo critico y debe lograr ajustes positivos a la nueva situación. Ya en la vida adulta, el hombre que se jubila o se retira de su trabajo debe adaptarse radicalmente a las exigencias de otra nueva etapa crucial.

Para muchos autores (Blair y Jones 1983, Grinder 1993, Conger 1980, Ponce 1976, Mora 1992, Wallon 1979, Coleman 1920, Horrocks 1993, entre otros) la adolescencia representa una de las etapas más críticas de la vida humana, siendo el salto de la niñez a la vida adulta, independientemente de su sexo; hombre como mujeres atraviesan por un periodo de constantes crisis, o más bien de desequilibrios e incertidumbre, por los aspectos que se van presentando en ese momento.

A lo largo de varias revisiones teóricas sobre el tema de adolescencia, se ha notado que van dirigidos hacia ambos sexos; sin embargo, se ha visto menos manejado el desarrollo de la mujer y la influencia paternal sobre su personalidad. Por tal motivo, se ha considerado manejar, a lo largo de este trabajo, algunos aspectos de la adolescencia (enfocados a la mujer) como: la personalidad, las relaciones familiares y dentro de ésta abarcar la relación

del padre con la hija adolescente, identificando la importancia de éste en el desarrollo de la personalidad.

Así, comenzaremos hablar sobre algunos aspectos que se presentan en la adolescencia, partiendo con una definición y sus características. En otro apartado retomaremos los aspectos físicos mencionando los cambios corporales que se van presentando y las repercusiones psicológicas que los acompañan. Un siguiente apartado abarcará la sexualidad del adolescente, caracterizando la importancia que ésta tiene en estos momentos de la vida, así como sus confusiones. En cuanto al aspecto emocional en un cuarto capítulo lo denominaremos afectividad, retomando las emociones que el chico experimenta y la importancia que representan en el crecimiento, incluyendo las situaciones desfavorables para el joven. En el apartado independencia señalaremos algunas características de individualidad que se presentan en este periodo, tratando de enfocar tanto obstáculos como beneficios para el desarrollo. Por tal motivo hablaremos de la gran influencia que tiene la sociedad en el crecimiento del ser humano, así como sus barreras y la determinación de ello en el desarrollo de la personalidad. Todo esto con el motivo de tener una visión de cómo es manejada la adolescencia y así poder entender los capítulos siguientes.

A) ¿QUÉ ES LA ADOLESCENCIA?

Como se mencionó anteriormente, es característico en el ser humano que tenga que transcurrir un largo periodo de crecimiento y aprendizaje entre su nacimiento y el logro de su madurez física y habilidad adulta.

Al examinar la secuencia del desarrollo del ser humano se ha hecho manifiesto que éste puede considerarse como una serie de etapas, cada una de las cuales tiene características y problemas propios. Por su puesto, estas etapas son formulaciones artificiales y sus límites no están bien definidos, puesto que hay diversas maneras de considerar la secuencia de

desarrollo en función de sus etapas, existen desacuerdos en cuanto al número y a las características de cada una. Sin embargo, hay una etapa en la secuencia que constituye un punto tan obvio de demarcación, de separación con lo que ha sucedido antes, que en general se le ha identificado y se está de acuerdo en que es el principio de un período crítico.

En este punto se alcanza la madurez sexual, que incluye la capacidad de reproducción. A este período se le conoce como *PUBERTAD*, y la etapa entre el momento en que se alcanza la madurez sexual y aquella en la que asumen las responsabilidades y conductas de la edad adulta, se ha denominado comúnmente período de la *ADOLESCENCIA*.

La adolescencia es el período vital del individuo humano comprendido entre el fin de la niñez y el comienzo de la juventud adulta. Puede ser largo o corto. Su extensión varía de una familia a otra, de un nivel socioeconómico a otro, de una cultura a otra, dependiendo de condiciones económicas o de otra índole.

De tal manera que sería un poco contraproducente querer dar una definición de lo que implica el término adolescencia. Sin embargo, se tratará de mencionar algunas de las características que comúnmente se presentan en este período y que se da dentro de nuestra cultura.

Hoy día la adolescencia es un período demasiado prolongado de dependencia social y económico que se impone a jóvenes que maduran antes que en ninguna otra época, tanto física como sexualmente. Las sociedades que, como la nuestra, prolongan el período de transición entre la niñez y la vida adulta arrojan porcentajes excepcionalmente altos de adolescentes. En cambio, ciertas sociedades primitivas en las cuales la maduración de sus niños hacia la adultez se realiza rápidamente muestran, en todo tiempo, un porcentaje mucho menor. En nuestra propia cultura, en la época colonial, la proporción de los individuos que

podían ser considerados adolescentes era mucho menor que en la actualidad. En dicho periodo inicial de nuestra historia los individuos se casaban relativamente jóvenes y asumían responsabilidades adultas que hoy día se reservan para personas mucho mayores. Sin embargo, no podría decirse que totalmente, ya que cierta población adolescente son obligados a responder ante ciertas circunstancias que ellos mismos provocaron al ser manejados por sus confusiones sociales, emocionales y sexuales.

Para Chinoy (1980), como otros autores, el fenómeno de la adolescencia en nuestra cultura no es más que el resultado evidente de una biología propicia a la maduración y una sociedad prohibitiva. Más adelante se ampliarán estos dos rubros.

B) DESARROLLO FISICO.

El comienzo de la adolescencia, llamado pubertad, trae consigo cambios bruscos y significativos, tanto fisiológicos como en lo psíquico. Dichos cambios bruscos distinguen este periodo de las demás etapas del desarrollo.

Algunos de estos cambios físicos importantes, como el crecimiento en la altura y la modificación del timbre de la voz, son comúnmente conocidos. Otros, por lo contrario, son menos evidentes, pero no por ello menos significativos.

Antes de mencionar éstos cambios, es importante señalar que es una controversia indicar a que edad, específicamente de que edad a que edad se presentan estas modificaciones en el cuerpo humano, debido a que la mayoría de los autores varían en este punto. Por lo tanto, en el presente trabajo las edades mencionadas servirán como ejes para hacer mención de este desarrollo.

Blair y Jones (1983), mencionan que justo antes de la pubertad aparece el crecimiento brusco preadolescente, produciéndose en las niñas entre los 9 años y 12 años, y en los varones entre los 11 años y los 14 años. Antes de esta época, el crecimiento proporcional en altura y peso ha sido lento. En este periodo de dos o tres años de duración la proporción del crecimiento se acelera rápidamente, no siendo raro observar que un niño crezca en un año alrededor de quince a veinticinco centímetros y aumente veinte o veinticinco kilos de peso. Sería importante aclarar que estos datos varían de acuerdo a el status socioeconómico, cultural, en sí al medio en que se desarrolla el joven.

Por otra parte, el crecimiento corporal general va acompañado de cambios fisiológicos, como el incremento de la capacidad respiratoria y cardiovascular, además de la producción hormonal.

Para Grinder (1993), no existe un momento exacto en el que se realice estos cambios; pero en las mujeres se presentan en forma más rápida, aproximadamente dos años, antes que en los varones. Por regla general, el desarrollo de estos últimos es muy lento y continuo durante mayor tiempo. Así, al comparar a jóvenes de 13 años de ambos sexos, las mujeres son en general de mayor estatura y su desarrollo ya se ha iniciado. Las mujeres, según Grinder, dejan de crecer alrededor de los 16 años, cuando alcanza su talla máxima, en cambio los varones crecen hasta los 18 años, aproximadamente.

Los primeros cambios físicos experimentados por los varones es el desarrollo de los testículos, aparece el vello púbico y axilar, así como el aumento notable de la cantidad de transpiración, el tono más grave de la voz y la aparición de vellos largos en los lados de la cara, además de la maduración de los órganos de la reproducción que es la eyaculación de semen.

En las jóvenes es el crecimiento de las glándulas mamarias, el redondeo de su cuerpo poco a poco por la acumulación de grasa en las caderas y la aparición de vello suave y casi incoloro en las axilas y la región púbica, el cual más tarde se engrosa, oscurece y ondula.

"Aproximadamente después de dos años de iniciado el crecimiento de los senos y de un año del nacimiento del vello, se presenta la primera menstruación llamada *MENARQUÍA*, sin embargo, la edad en la que se presenta puede variar en función de la salud, el desarrollo de la madurez y la herencia" (Blair y Jones; 1983; pág. 69).

Ante este aspecto muchas adolescentes pueden sentirse intranquilas por los aspectos físicos, psicológicos y sociales de la menstruación. El conocimiento preciso y fácilmente asequible del desarrollo normal así como de sus muchas variaciones posibles, puede ayudarlas a desvanecer muchas angustias innecesarias.

En la actualidad parece haber más muchachas que aceptan con tranquilidad el inicio de la menstruación. Algunas la esperan con gran interés, pero muchas otras piensan que este desarrollo normal e inevitable es negativo "algo que las mujeres tienen que soportar".

Conger (1980), señala que una razón común de tales actitudes negativas es la imagen que los demás tienen sobre esta experiencia. Si los padres y amigos de una joven actúan como si ésta necesitara ser comprendida por su "dolor", es probable que la joven misma reaccione de manera semejante.

Otro motivo es la falta de preparación adecuada para la menarca (principio de la menstruación). Si la madre espera que comience, para explicarle su función, la muchacha puede sorprenderse o sufrir una conmoción por la aparición repentina de la sangre menstrual, creyendo haberse lastimado. Es más aunque parezca exagerado, algunas

adolescentes han llegado a pensar que se están muriendo, por fortuna, este estado de angustia es mucho más raro en nuestro ambiente social actual, en el cual se acepta más abiertamente la sexualidad humana, sin embargo, se sigue presentando.

Larsen (1961), recogió datos de 723 mujeres de edades comprendidas entre los 14 años y los 81 años, la mayoría de clase media; encontró que la madre tiende a ser todavía la principal fuente de información acerca de la menstruación; un 94 por 100 de las jóvenes se informaban a cerca de la menstruación en la familia, comparado con un 87 por 100 de las mujeres de la generación de sus madres y un 88 por 100 de las mujeres pertenecientes a la generación de sus abuelas. Un 4 por 100 de las jóvenes de hoy han sido preparadas para la menarquia, comparado con un 9 por 100 del grupo de edades comprendidas entre los 20 y los 39 años y un 12 por 100 en el grupo de edad superior a los 40 años. El autor sugiere que la madre debería ser más conocedora de los primeros signos de la pubertad (vello pubiano, desarrollo de los senos y crecimiento acelerado) y de esta forma estarían alerta para educar a las chicas.

Sin embargo, se considera que la mayor importancia es informar a los pequeños de los cambios que irán presentándose a lo largo de su crecimiento, además de que ayudaría en otros aspectos de la vida del niño, como la confianza de sus padres, el no obtener información equivocada, entre otros.

Las reacciones negativas hacia la menstruación también se pueden derivar de los malestares físicos que se experimentan durante los primeros años de la pubertad. Algunas muchachas sufren dolores de cabeza, de espalda, calambres, una sensación de hinchazón y quizá dolores abdominales generalizados. En la mayoría de los casos, estas alteraciones iniciales desaparecen mucho, a medida que la pubertad progresa y la menstruación se regulariza.

Es importante no exagerar la importancia de tales efectos físicos o psicológicos. No debe sorprendernos el hecho de que las muchachas que crecieron esperando sentirse débiles, enfermas o deprimidas antes y durante su ciclo menstrual, y con la idea de no poder participar en sus actividades cotidianas (incluyendo el ejercicio físico) respondan de la manera en que lo hacen.

Esto lo pueden hacer como una excusa para alejarse de sus actividades normales para atraer la atención de los demás o para evitar otros problemas.

Desde luego, hay otras razones por las cuales una muchacha puede reaccionar negativamente a la menstruación. Si ella resiente o teme al crecimiento, o si no ha podido obtener una identidad femenina satisfactoria, puede sentirse inquieta por el claro mensaje que la menstruación le proporciona: que se está desarrollando como mujer y que no puede cambiar ese hecho.

Rheingold (1964), menciona que las chicas que tienen temor a crecer, pueden influir sobre su cuerpo retrasando los cambios de la pubertad, por ejemplo: algunos casos de anorexia nerviosa (autoinanición deliberada), ilustran de hecho la posibilidad de factores psíquicos que retrasan el desarrollo sexual. La inanición conduce no sólo a pérdida de curvas corporales, sino también a la eliminación o retraso de la menstruación. Frecuentemente las chicas tienen miedo a crecer, sin embargo, no está claro si el retraso en la maduración puede ser efectuado de alguna manera menos drástica y dramática que por inanición.

Cervantes (1987), señala que si los padres utilizan un enfoque prudente y comprensivo, y se muestran orgullosos, complacidos por la madurez física de su hija, puede evitar o reducir al mínimo mucho de lo anterior. Generalmente la madre ejerce una poderosa influencia en ello, aunque no puede descartarse la influencia del padre.

Así como estos factores mencionados de la mujer, en el hombre se presentan otros factores de gran importancia en su desarrollo. No serán mencionados éstos debido a el objetivo de este trabajo.

Como se puede notar, la menarquia, o más exactamente los cambios físicos que la acompañan, evidentemente tienen consecuencias sociales. Faust (1960), examinó el prestigio de 731 chicas de los grados de preparatoria, en una escuela de Nueva York, donde el hecho de ser posmenárgica parece ser una desventaja social, pero estas chicas de madurez precoz están después en ventaja, ya que a partir de entonces, las chicas que habían alcanzado ya la menarquía eran consideradas con un prestigio social más elevado que las chicas de maduración tardía de la misma edad; estas tendían a ser más inactivas, a evitar las peleas y a buscar menos atención.

En cada etapa del desarrollo humano lo social engloba la perspectiva de su desarrollo, inmiscuyéndose en la personalidad de cada sujeto, con esto se quiere decir que en cualquier aspecto del ser humano la sociedad funge un papel decisivo en sus cambios.

C) SEXUALIDAD.

Antes de la pubertad los muchachos y las muchachas viven vidas muy separadas, muestran muy poco interés en la compañía del sexo opuesto. A partir de la pubertad, los varones y las mujeres se sienten cada vez más atraídos entre sí. Así, la pubertad es considerada como un periodo de despertar sexual, en el cual existe una mayor preocupación por los hechos sexuales y un cambio de intereses y de actitudes ante las emociones, además de los cambios físicos.

Wallon (1979), menciona que un obstáculo importante tanto para los muchachos como para las muchachas, en esta etapa de su vida, es la integración exitosa de la sexualidad

con otros aspectos del surgimiento del sentido de sí mismo, sin tener que pasar por demasiados conflictos y ansiedades.

Ehrlich (1989), señala que al menos en los inicios de la adolescencia, el problema puede ser mayor para los hombres que para las mujeres por razones que no se comprenden del todo aunque probablemente están en juego los factores fisiológicos y psicológicos, los adolescentes están más conscientes de sus impulsos específicos sexuales en comparación con las adolescentes y les es más difícil negarlos.

Etxebarria (1992), realizó un estudio donde abordó tres cuestiones: 1) ¿Tienen las mujeres a experimentar sentimientos de culpa más que los varones en diversos ámbitos?. 2) Se analizó si la culpa se hallaba positivamente correlacionada con el uso de prácticas parentales inductivas y negativamente con el de prácticas de razonamiento. 3) Se analizó si las mujeres recibían más inducciones que los varones, por parte de sus padres. La muestra fue de 252 estudiantes de 16 a 19 años, encontrando que tanto en la muestra como entre los sujetos en proceso de cambio los resultados revelan una mayor tendencia a experimentar culpa en las mujeres en el ámbito sexual. Argumentando que si esto es así, el sentimiento de culpa en los momentos de cambio pueden actuar como un freno a dicho cambio, no solo a través de la inhibición de las conductas consecuentes con los nuevos valores, sino también motivando el sometimiento del sujeto ante las peticiones o requerimientos de los demás. Concluyendo que las mujeres se ven sometidas a una mayor tasa de encuentros disciplinarios que sus hermanos varones, sobre todo en lo referente a la conducta sexual. Parece que hay base suficiente que estos sentimientos de culpa más intensos en ellas no son simplemente la manifestación de un mayor "moralismo" ni de un mayor labilidad afectiva innatos en la mujer, sino el fruto de prácticas educativas bien determinadas, que cada vez conllevan a la adolescente verse restringida en un hecho social y no como una necesidad fisiológica y psicológica a desarrollar.

De tal manera que, el impulso sexual, entre las jovencitas puede ser más difuso y ambiguo, puede estar interrelacionado con otras necesidades como el amor, la autoestima, la confianza y el afecto. Desde luego existen excepciones.

A pesar de estas diferencias relativas, actualmente los adolescentes de ambos sexos concuerdan mucho en sus interrogantes sobre la sexualidad, quieren saber las cuestiones prácticas, como: la masturbación, la unión sexual, la concepción, el embarazo, y el control de natalidad.

Ponce (1976), menciona que la imagen que de si mismo tenga un joven, sus relaciones con otros de su misma edad y con sus padres, son cosas que están inextricablemente ligadas con su sexualidad. Aclarando que en esta edad, la actividad sexual desde los besos y las caricias hasta el acto sexual, satisface una cantidad de necesidades importantes, entre las cuales la de menor relieve es el placer físico. Y la mas importante para la mayoría de los adolescentes es la capacidad de ampliar la comunicación, buscar una nueva experiencia, poner a prueba la madurez propia, estar acorde con grupos de jóvenes de la misma edad, encontrar un alivio de las presiones e investigar los misterios del amor.

Sin embargo, para Rattner (1991) en el sexo hay fuentes biológicas de fuerza y satisfacción que son decisivas para la existencia humana. Son suprimidas mediante inhibiciones y represiones, el desarrollo de la personalidad quedará truncado y producirá un sentimiento vital, frágil, que desenvocará fácilmente en desviaciones sexuales y psíquicas.

"El dominio emocional coadyuva la salud mental, a la formación de carácter y a la acción personal, porque reducen el desorden fisiológico y psicológico dejando mayor lugar a la autodirección. El choque de un estímulo emocional puede hundir al organismo, en aquel momento por lo menos, en un estado de caos; en tal ocasión el sujeto no logre adaptarse al medio" (Carneiro; 1977; pág. 166).

Este aspecto de la adolescencia es la marca de identificación de este periodo; donde el chico en ocasiones se encuentra atrapado en un mar de confusiones por los hechos que se presentan debido a sus cambios sexuales, y por desgracia en la mayoría de los casos no se encuentra una persona que le sepa ayudar a quebrantar esas dudas, y que por lo tanto él en compañía de sus amigos tratan de resolverlas. Además, lo mencionado por Carneiro y Ponce, citados anteriormente, el estado emocional es un fenómeno que esta en constantes desequilibrios, y que por lo cual el adolescente se ve turbado al tomar ciertas conductas.

De todos los acontecimientos del desarrollo de la adolescencia el más dramático, señalado por varios autores (Ponce 1976, Horrocks 1993, Pepin 1975, entre otros) es el aumento del impulso sexual, así como de los sentimientos y pensamientos nuevos, y a menudo misteriosos, que lo acompañan.

Sería importante marcar lo que hace dramático al impulso sexual, esos cambios fisiológicos, físicos y psicológicos que el joven está teniendo y que percibe dentro de sí, una biología capaz de expresarse en tareas fecundas y creadoras; que extienden su gama desde la participación social hasta la procreación, o más bien que se encuentran con una sociedad que le ofrece como panorama único, la postergación por casi una década a todas sus necesidades.

D) AFECTIVIDAD

En este apartado al hablar de afectividad se consideran a aquellas emociones tanto satisfactorias como negativas que experimenta el adolescente a través de ese nuevo proceso de socialización, el cual lo conlleva a un crecimiento personal.

De tal manera que las relaciones interpersonales son de gran interés para el joven. Carneiro (1977), menciona que en este periodo de la vida es cuando, por medio de las

relaciones que establece, la personalidad del sujeto se ve alterada debido a las emociones implicadas en tales relaciones, además de otros factores.

Desde la antigüedad se tiene el prejuicio de que el amor es un bien de consumo, un medio de disfrute, para embellecer nuestra vida. El amor le hace posible superar el sentimiento de soledad y de separación, pero le permite también seguir fiel a sí mismo y conservar su integridad y su manera de ser, de aquí la controversia de poder manejar ese sentimiento que se presenta en cualquier edad del ser humano, siendo la adolescencia uno de los más notables, debido a los otros cambios conjuntos que se presentan.

Para Rattner (1991), es el esfuerzo incesante de acercarse a un ser humano del otro sexo, exigiendo principalmente cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento.

Como el niño también el adulto necesita constantemente de la benevolencia, la amistad y el amor. Mucho de la insatisfacción de la vida y de la desdicha consiste en que no se satisface o se satisface insuficientemente esta necesidad.

Ehrlich (1989), menciona que las fuentes de la capacidad de amar están, en la infancia y en la juventud. El que cuando niño ha recibido un trato adecuado en la casa paterna, tiene la disposición psíquica necesaria para adherirse en la vida posterior a los otros. En tonces será capaz de vivir las relaciones humanas con una intensidad que hasta el momento le era desconocida. Sólo entonces podrá adherirse en cuerpo y alma a otros procesos de amar. Estos sentimientos y adicciones que el proceso de maduración ha hecho brotar, crean la disposición emocional que florece con máxima belleza en el "amor juvenil". La soledad del adolescente, su insatisfacción de sí mismo, su crecimiento en dirección de horizontes que trascienden el medio familiar le hacen sensibles a los valores de una persona del otro sexo.

Ahora se muestran cambios en su estado de ánimo, algunas veces están alegres y de un momento a otro cambian a un estado de tristeza muy marcada, esto debido a que se considera, que el adolescente está pasando por una de las crisis más conflictivas durante la adolescencia, la de identidad. La cual será tratada en el siguiente capítulo que veamos personalidad.

Desde la época de G. Stanley Hall (1884 a 1924), llamado padre de la psicología de la adolescencia, el interés científico en la emotividad adolescente trajo como consecuencia una serie de trabajos de investigación en la materia. El resultado fue que la expresión "tormenta y tensión", utilizada por Hall (reemplazada por la denominación "emotividad intensificada") que se refiere a un estado emocional por encima de lo normal para una determinada persona; la mayoría de los investigadores de las emociones adolescentes concuerdan en que la adolescencia es un periodo de emotividad intensificada.

Así, Hall menciona algunas de las modalidades en que se manifiesta la emotividad intensificada: hábitos nerviosos, mecanismos de escape, depresiones, gustos, peleas y estallidos emocionales. Además de algunas posibles causas que predisponen el aumento de la emotividad: adaptación a nuevos ambientes, expectativas sociales de un comportamiento más maduro, aspiraciones carentes de realismo, ajustes sociales relacionados al sexo opuesto, problemas escolares, problemas vocacionales, obstáculos para hacer lo que se quiere, y relaciones familiares desfavorables.

"La inseguridad y la aparente impotencia es un periodo que proviene de las fuertes necesidades afectivas y buscan nuevas formas para satisfacerlas, en esta etapa de la adolescencia" (Mora; 1992; pág. 32).

Cardenas y Moreno (1992), utilizando la escala de Búsqueda de Sensaciones de Zuckerman (1979), definiéndola como "la necesidad de nuevas, complejas y variadas

sensaciones y el deseo de correr riesgos físicos y sociales por el placer de dichas experiencias" pág. 415. Encontraron, en una muestra de 245 adolescentes, varones entre 14 y 19 años de edad, que la búsqueda de experiencias, búsqueda de aventuras, desinhibición y la susceptibilidad al aburrimiento, son los cuatro principales factores reportados por los adolescentes.

Douvan (1957), estudió aproximadamente 2000 chicas adolescentes y alrededor de 1000 chicos, su conclusión fue que el problema de identidad para el chico es "cuál será mi trabajo", mientras que para una chica es "quién será mi marido", mientras el chico elige su ocupación la chica es elegida. Las áreas de logro, autonomía y autoridad interesan a la mayoría de los chicos; para las chicas, la amistad, las citas, la popularidad y la compañía, comprensión y dirección de las crisis interpersonales son la clave del crecimiento e integración adolescente. La conclusión fue que para las chicas, la decisión de la identidad en el sentido de completar todas las elecciones de rol tienden a ser pospuestas hasta el matrimonio, y a menudo también se pospone la decisión de la independencia.

Conger (1980), menciona que la cualidad misma del amor adolescente refleja hasta cierto punto los cambios cognoscitivos que se experimentan en la adolescencia. Muchos jóvenes se "enamoran" no tanto de la realidad de la otra persona sino de una fantasía cuidadosamente elaborada. Dichas fantasías se basan en toda clase de suposiciones no probadas, muchas de las cuales pueden basarse poco en los hechos.

Como se ha mencionado el adolescente tiene necesidades de establecer relaciones interpersonales con sus semejantes, sean relaciones individuales o para integrarse a un grupo. Teniendo en cuenta esto el punto central, en torno al cual se enfila la mayor parte de la vida afectiva, son las relaciones amistosas y el problema sexual. La crisis afectiva es uno de los elementos diferenciadores de la edad y convierte en fase crítica, la adolescencia, como hemos podido notar en los estudios realizados por Douvan y, Cardenas y Moreno, citados

anteriormente. Así, el joven siente una profunda carencia afectiva que ata en corto su impulso y atrae su mirada al encuentro del yo interno. Con esto se quiere decir que su afecto se ve quebrantado por esos cambios que se van presentando y que a la vez lo ponen a descifrarse para poder entender lo que le está pasando, al no entender las exigencias de su medio.

Un estudio acerca de 2000 chicas de edades comprendidas entre los 11 y los 18 años, muestran que para casi la mitad de las chicas por encima de los 14 años, los problemas más serios se refieren a la lealtad y honradez de sus amigos, dándose que las amigas y no la familia son el principal punto de confianza y apoyo emocional. (Sherman; 1978).

La necesidad de aceptación conduce a la búsqueda de comprensión lógicamente, aquí se intercala a la preocupación por la apariencia, por la imagen que ofrece a los otros. Esta es una de las grandes motivaciones de los adolescentes causar buena impresión, producir impacto, conseguir la aceptación y el beneplácito de los demás. Principalmente, en la mujer se da la coquetería y los atractivos personales. Cada vez hay un tipo de atuendo, además se mira al espejo, se perfuma abundantemente y se preocupa constantemente de su apariencia.

Aunado a esto, en un estudio realizado por Ollendick y King (1994), con una población de 648 sujetos de edades comprendidas entre 12 a 17 años, ambos sexos. Reportan que las mujeres representan más miedos que los varones en cuanto al fracaso y ser criticadas, el pasar desapercibidas, el ser lastimados y lastimar y el morir. Además de que tanto en hombres como en mujeres estos miedos se presentan en derivación a su vida cotidiana.

Un estudio realizado por Survey Research Center (1964), con 200 chicas de edades entre los 11 y los 18 años, mostraba que aproximadamente el 50 por 100 estaban

angustiadas por su aspecto personal; encontraron correlaciones de 0.45 entre escalas de belleza y dominancia, y de 0.55 entre belleza y sentimientos de seguridad personal. Sin embargo, el hecho de tener una figura sexualmente atractiva estaba asociado con fuerte ansiedad e inseguridad.

Coleman (1920), menciona que de acuerdo a varios investigadores las formas de manifestar la afectividad en la adolescencia se reduce a tres niveles: 1. Apocamiento, timidez y emotividad radical; 2. Inseguridad y derivación hacia la ensoñación y el romanticismo; 3. reacción, actividad, bien sea altruismo y ternura o de protesta y descarga. Todos pueden ser recorridos por cierta sensación de desaliento y depresión pasajera.

Estos niveles de afectividad señalados por Coleman, vienen hacer las respuestas de toda esa gama de antecedentes educativos sociales, es decir el joven es preparado y a través de ciertas reglas, comenzando por su comportamiento y de acuerdo a su sexo, a desenvolverse conforme se le ha venido indicando, de tal manera que el joven se siente aturdido por esa combinación de emociones y pensamientos que se presentan con mayor frecuencia en ese momento de su vida, lo cual requiere de cierta seguridad en sí mismo para poder enfrentar estos desequilibrios. Así, la vida afectiva del joven es otro de los aspectos que se modifica en este periodo y que repercute en la personalidad del individuo.

E) INDEPENDENCIA.

En los primeros años de la vida los elementos afectivos y emocionales de la personalidad del niño se muestra muy inestable. El niño posee muchos intereses, es fácilmente llevado de una actividad a otra y con la misma facilidad puede ser convencido de lo correcto o de lo equivocado de cualquier cosa. En realidad, no hacen sino adoptar los valores y las actividades de sus padres, incluyendo los que éstos tienen hacia ellos.

Para Gessell, Lollg y Amesbates (1987), el adolescente, sin embargo, no aceptará los valores u opiniones de la familia o de la escuela. De hecho, puede de modo voluntario, rechazar tales valores o fingir que si lo hacen, como un medio de mostrar su independencia.

Es importante mencionar que nos referimos a independencia a esa autonomía, libertad de tomar sus propias decisiones, responsabilizarse por las consecuencias de su conducta y analizar cualquier situación para determinar el curso apropiado, de acuerdo con la edad y la madurez del joven. Sin embargo, dentro del círculo familiar al adolescente no le es fácil separarse de sus padres.

De esta manera se dice que la primera manifestación de cambios en el adolescente consiste en una creciente demanda de independencia que se extiende a todos los campos. No soporta que se le controle y se le guíe, desprecia todas aquellas cosas que le parecen infantiles en su deseo de parecer mayor. Ya no admite la norma familiar como única acatable, y mantiene discusiones continuas acerca de cualquier detalle trivial de la vida diaria.

Mora (1992), señala que de los 13 años en adelante, o antes, quiere escoger sus propios amigos, tomar sus decisiones, elegir su ropa, discute la necesidad de ser puntual, de ir a la cama temprano, de ir aseado, de ser buen chico en casa en vez de ver la televisión o escuchar la radio, y mil otros problemas que se presentan en la familia. Aunque estos aspectos serían cuestionables de acuerdo a la personalidad del chico. El autor describe que es irritable y suspicaz frente a cualquier discriminación en favor de sus hermanos mayores y se muestra particularmente hostil si comprueba que los padres los tratan como más responsables y les permitan una libertad más amplia. Respecto a los hermanos menores, considera que los padres son poco exigentes con ellos y les dejan demasiada vía libre.

Horrocks (1993), señala que la emancipación debe contemplarse globalmente por incidir en la necesidad de autonomía personal, para la mayoría de los adolescentes la familia es el principal obstáculo en el camino hacia la emancipación, por que ésta ha sido hasta ahora el principal apoyo y refugio de su vida.

En un estudio sobre 2000 chicas del sur de California, Hertzler (1950), encontró que el 25 por 100 decía que su madre no comprendía sus problemas; el 30 por 100 manifestaba inquietud por hacer amigos; el 25 por 100 estaban angustiadas por cómo romper con la presión de la mayoría. Como se puede ver uno de los factores que son manipulados para obtener o intentar ser independientes es la afectividad, es decir los sentimientos provocados al enfrentarse a tomar ciertas decisiones.

Ante esto, la oportunidad, llamemos así a la aceptación de los padres a que sus hijos sean independientes, es de gran importancia para un mejor crecimiento personal, ya que cuando suelen ponerse obstáculos, como es el caso de los padres que se niegan a ver que su hijo es capaz al igual que ellos de poder tomar decisiones para con su vida, manejando principalmente esa dependencia emocional; conlleva a truncar su desarrollo y ser más difícil esa separación, principalmente en las mujeres, debido a su educación sexual.

F) SOCIEDAD.

La socialización es el proceso por medio del cual los padres guían a los hijos hacia las conductas, valores, metas y motivos que la sociedad considera apropiados, y convertir al pequeño niño en un ser apto para desenvolverse de acuerdo a su medio social, en el que existen un conjunto de normas (que pueden ser jurídicas, religiosas y morales), restricciones, pautas de referencia y reglamentos que regulan las relaciones entre los padres y los hijos, moldeando la conducta de los individuos.

De esta manera todas las normas de nuestra sociedad presentan una influencia muy poderosa en el comportamiento de los seres humanos, ya que lo condiciona para lo que debe hacer, sentir, pensar y decir.

Blair y Jones (1983), señalan que el adolescente, al igual que cualquier otro individuo humano, invierte las veinticuatro horas del día satisfaciendo o tratando de satisfacer sus necesidades físicas, sociales y personales. Sea su comportamiento tímido, agresivo, negativo, temerario, idealista, servicial, conformista o insolente, este depende de cuáles son sus necesidades más activas y de cómo tratar de satisfacerlas. Algunas pueden ser satisfechas por diversas vías socialmente aceptadas, otras pueden llevar al adolescente a conflictos o dificultades sociales.

Cristoff, Scott, Kelley, Schlundt, Bear y Kelly (1985), realizaron un estudio con un programa de entrenamiento a jóvenes tímidos, para que adquieran habilidades sociales y así poder resolver problemas de esta índole. Su muestra fue de 4 mujeres y 2 varones, entre 12 y 14 años, los cuales fueron seleccionados por los reportes de la escuela en donde asistían; tomando a la timidez con los siguientes rubros: no entablar relación en pares, tenían pocos amigos, no asistían a eventos extracurriculares y eran percibidos en la escuela como los solitarios. Obteniendo que los jóvenes aprendieron habilidades sociales tanto de conversación como de comportamiento; concluyendo que la adolescencia es un periodo en donde las habilidades sociales tienen un desarrollo impresionante, debido a que es la etapa en que el ser humano tiene un cambio en su fisiología y su personalidad, y cuando estas habilidades se ven truncadas, como era el caso de los jóvenes de este estudio, suelen presentarse problemas de seguridad y afectividad.

Para Aberastury (1988), los problemas de la adolescencia muestra otra cara (bajo el disfraz de la adolescencia difícil) no es más que una sociedad difícil, incomprensiva, hostil e inexorable a veces frente a la ola de crecimiento lúcida y activa que le impone la evidencia de

alguien que quiere actuar sobre el mundo y modificarlo bajo la acción de sus propias transformaciones.

De tal manera que las características de la adolescencia es aquel niño, que quiera o no, se ve obligado a entrar en el mundo del adulto; y podríamos decir que primero entra a través del crecimiento y los cambios de su cuerpo y mucho más tarde de sus capacidades y sus efectos. Esto surge por un juego de defensas frente al nuevo rol y frente al cambio corporal que es vivido como irrupción incontrolable de un nuevo esquema corporal que le modifica su posición frente al mundo externo y lo obliga a buscar nuevas pautas de convivencia.

Chinoy (1980), entre otros autores, consideran que el final de la adolescencia, tanto en los varones como en las mujeres, está señalado, por cambios sociales y de criterios frente a la vida. Dichos factores, así como cuando un adolescente se ve precisado a dejar su hogar o conseguir trabajo o votar, son los que muestran que se ha cumplido el tránsito de la niñez a la adultez. Como se puede ver la duración de este periodo no es más que un fenómeno de características primordialmente sociales.

En resumen, habría de hacerse una distinción entre pubertad y adolescencia, ya que comúnmente son tomados como el mismo fenómeno; sin embargo, lo primero es cuando se alcanza la madurez sexual incluyendo la capacidad de reproducción, lo segundo cuando transcurre esa madurez sexual y se asumen las responsabilidades y conductas de la edad adulta. De tal manera que esta etapa está predispuesta a el nivel socioeconómico social y cultural en que se desarrolla el individuo.

Lo que es notable de esta etapa es el desarrollo físico que se va presentando como: el crecimiento de altura, mayor peso, el incremento de la capacidad respiratoria y cardiovascular, además de la reproducción hormonal. En cuanto a los hombres es el

desarrollo de los testículos, aparición del vello púbico y axilar, aumento de la cantidad de transpiración, el tono de voz y la aparición de vellos largos a los lados de la cara. En las mujeres son el crecimiento de las glándulas mamarias, el redondeo de su cuerpo y la aparición de vello suave y casi incoloro en las axilas y la región púbica. Uno de los cambios más significativos en la mujer es la aparición de la menstruación, la cual tiene un gran efecto psicológico en su crecimiento. Se dice que en la mujer los cambios se presentan antes que en el hombre y se prolongan más en éstos.

El impulso sexual que se presenta, es un aspecto con fines sociales, ya que es cuando los padres están alerta de que sus hijos, principalmente mujeres, no tengan desahogo de su sexualidad; sin embargo, en muchos casos no dan una explicación o una razón de ser a esas prohibiciones, quedando los jóvenes con una gran serie de dudas las cuales son modificadas por comentarios entre ellos mismos o por información incompleta de revistas o folletos, creando confusión tanto intelectual como emocional, siendo que esas sensaciones presentadas por los jóvenes son interpretadas equivocadamente en la mayoría de las ocasiones.

El afecto que el adolescente reciba, sea hombre o mujer, es de gran importancia para crear en él un autoestima favorable y así evitarle algunos aspectos desagradables, como es el caso de la soledad o manifestar inseguridad en sus actos, creando la incapacidad de interactuar con otros. Además de provocar dependencia de la familia, siendo este uno de los aspectos en la que los padres se aferran más a no querer dar todavía libertad a sus hijos para que tomen decisiones propias y se enfrenten a las consecuencias de sus propios actos con responsabilidad.

En cada etapa del desarrollo humano lo social funge una determinación en el crecimiento personal, ya que el hombre es visto como parte de una sociedad que dirige su comportamiento a través de normas y reglas que hay que seguir para ser parte de ésta.

En conclusión, podría decirse que la vida del ser humano es una vida social, independientemente de la edad o etapa en que se encuentre, ya que la mayoría de sus aspectos están dirigidos por fines sociales el ir a la escuela, tener una familia, poder trabajar a partir de una edad, ser parte de una religión, ... caracterizando fenómenos determinantes en la conducta humana; dejando a un lado los intereses o más bien necesidades propias del individuo, creando con esto que el hombre se vea obligado a violar ciertas normas impuestas para su vida, y ser visto como una persona desequilibrada, difícil y desorientada. El ejemplo más evidente de esto es la adolescencia. Un periodo en donde todo ser humano se encuentra perturbado por todos los cambios que se van presentando y la gran necesidad de satisfacer sus propios instintos, con esto no me refiero a la sexualidad simplemente sino aquellas perspectivas deseables de realizar que no están totalmente permitidas en su cultura, aun en nuestra sociedad no se podría suponer que existe esa "individualidad" para hacer lo que se desee que esté fuera de las normas porque no deja de ser tachado, como es el caso de la joven adolescente embarazada o del chico que no acude a la escuela o no trabaja. Sin embargo, al paso de las experiencias o momentos vividos durante la etapa de la adolescencia, son fenómenos determinantes para la vida futura del sujeto. Tomando cuenta que el ser humano pasa por esta etapa de la vida, unos con mayor rapidez que apenas se dan cuenta de algunos cambios, otros más lentamente y con dificultades. Sin embargo, no deja de ser un fenómeno rico en características, las cuales cada una son un campo amplio de estudiarse, como es la complejidad del ser humano en sí.

Por último, el periodo de la adolescencia es más que una etapa en la que transcurren una serie de cambios y transformaciones fisiológicas, emocionales y conductuales; es una personalidad que se va desarrollando desde la niñez, y que en estos momentos, por diversos factores, surge un desequilibrio en su dirección. Tomando esto en cuenta, en el siguiente capítulo se hablará de lo que consideramos personalidad, así como algunas definiciones que

se han dado, enfocandonos a las características de la personalidad en la adolescencia, para poder entender los factores influyentes en su desarrollo.

CAPITULO 2. PERSONALIDAD.

Retomando el capítulo anterior, abarcaremos la manera en que es manejada la personalidad en la etapa de la adolescencia, comenzando con una definición y sus características, de acuerdo a esto lo trataremos en conjunto con los fenómenos que se presentan en la adolescencia para su desarrollo.

En los últimos años, la palabra "personalidad" se ha convertido en una de las más importantes y utilizadas en cualquier idioma. Evidentemente, no constituye una palabra nueva, ya que acostumbramos emplearla cada día para describir o explicar las impresiones que el resto de la gente nos causa.

A) DEFINICION DE PERSONALIDAD.

Personalidad es un término que se ha definido en las diversas formas tal vez más diversas que cualquier otro concepto general de la psicología, patrones de conducta social y de relaciones interpersonales.

En el lenguaje común la personalidad suele significar adecuación y eficacia social. En tal concepción, personalidad es la capacidad de lograr reacciones positivas de los demás en nuestro trato diario con ellos.

Nuttin (1973), considera que en la psicología científica conviene distinguir claramente entre persona y personalidad, determinando que *persona* designa al individuo humano en concreto. "*Personalidad*, por el contrario, es una construcción científica elaborada por el psicólogo con la atención de formarse una idea de la manera de ser y funcionar que caracteriza al organismo psicofisiológico que denominamos persona humana. Esta reconstrucción parte de los comportamientos observados, y de las relaciones

comprobadas, con el fin de llegar a un conjunto funcional que explique los diferentes fenómenos que caracterizan a la persona humana" (pág. 13).

El concepto personalidad pertenece al estudio general del comportamiento humano, como manera típica y única de funcionamiento psíquico. Esta forma de vida psíquica que constituye la personalidad se caracteriza, entre otras cosas, por un extraordinario desarrollo de las funciones cognitivas, el que no sólo permite al individuo percibir el mundo y actuar en él, sino también percibirse y conocerse como actúa frente a los otros y al mundo.

Sin embargo, también se advierte escaso y muy variable consenso de definiciones más formales hechas por los psicólogos. Habría de considerarse que cada corriente psicológica trata de describir de acuerdo a sus propios orígenes; dentro de cada rama, cada teórico la considera de distinta forma. Por tal motivo, exponerlas nos llevaría a proponer un apartado especial lo cual no es nuestro propósito sino dar una visión de como es considerada la personalidad, y así poder abarcarla en el momento de la adolescencia.

Los teóricos más influyentes nos dicen que la personalidad es:

... "la organización dinámica interna de los sistemas psicosociales de que dependen la conducta y las ideas peculiares del individuo" (Allport; 1962; pág. 28).

... "el patrón de los rasgos peculiares de una persona" (Guilford; 1897; pág. 5).

... "la conceptualización más adecuada de la conducta de una persona en todos sus detalles" (McClelland; 1951; pág. 69).

Bernard (1970), señala que la personalidad representa una unidad biológica, psicológica y social que constituye un ser singular que no se parece a ningún otro y que debe abordarse en su totalidad, sin prescindir de ningún aspecto, pero que sólo puede ser comprendido humano y físico, aclarando que "es una unidad integrada".

Por su parte, Ferguson (1979), en su definición incluye patrones manifiestos de conducta social tales como agresión o búsqueda de atención, así como aquellas conductas y motivaciones, como la lucha por la obtención de sus metas. Además para él, la personalidad también implica los aspectos más subjetivos de las emociones y percepciones de los demás, que con frecuencia se expresan con la fantasía más que con un comportamiento social directo.

En una investigación realizada por Castanedo y Bueno (1992), sobre la conducta interpersonal y prototipos de personalidad, en 124 alumnos 68 hombres y 56 mujeres, de edades comprendidas entre 9 y 14 años; aplicando la teoría de FIRO (Fundamental Interpersonal Relations Oientation), de William Schtz (1966), la cual plantea varios postulados, entre ellos tres necesidades interpersonales que tiene un individuo: inclusión, interacción o comunicación entre la gente. La carencia de inclusión denota exclusión, aislamiento, soledad, abandono. La conducta de control se relaciona con el proceso de toma de decisiones entre la gente, control es sinónimo de poder, autoridad, dominancia, influencia y la carencia de control se indica como sumisión, seguimiento, rebeldía, resistencia. Afecto concierne los sentimientos cercanos entre dos personas. Se expresa por medio de amor, tenura, amistad; el afecto negativo contiene odio, distancia emocional, resentimiento. Encontraron que si la resolución de situaciones de inclusión fueron resueltas en la infancia y su interacción con la gente no presenta conflictos, se encuentran bien en compañía de otras personas y sola con ella misma; además que a esta edad tienen una actitud de indiferencia hacia la expresión de poder, de autoridad. No expresan ni desean recibir órdenes; rechazan las estructuras formales y actúan en forma aislada. Y por último, que si son personas que han resuelto adecuadamente sus relaciones de afecto con los otros durante su infancia puede manifestarse tanto cercano como distante emocionalmente. Desea ser aceptado, pero si no lo es considera que es el resultado de la relación que mantiene con la otra persona, lo que no interpreta como un rechazo por parte de los demás. Como se puede notar la personalidad en

la mayoría de las ocasiones, es identificada a través de prototipos sociales, principalmente en un momento en el cual el individuo se encuentra inestable, tanto emocional, intelectual como fisiológicamente; por así decir: la adolescencia, que es cuando no se tiene clara la propia identidad.

No obstante, de muchas definiciones, en casi todas las definiciones se encuentra un aspecto común: "personalidad" designa los patrones atípicos de conducta (incluidos los pensamientos y las emociones) que caracterizan la adaptación del individuo a las situaciones de su vida.

Muchos creen que la personalidad de un individuo queda bastante bien desarrollada y estructurada desde la niñez, posiblemente desde una edad tan temprana como los 5 años o al menos los 9 años, y que poco o nada se puede hacer más tarde para cambiar estos patrones básicos, ya que podemos estar en desacuerdo sobre la influencia que el ambiente tiene sobre el desarrollo y la organización de la personalidad, parece razonable señalar que a través de una buena parte de la vida del individuo e incluso nos atrebamos a decir que durante toda la vida se lleva a cabo una continua reorganización, la cual está predispuesta a cambios estructurales.

Berryman (1994), considera que la personalidad es el producto final de la interacción entre todo lo que el individuo ha heredado y las influencias ambientales que le han dejado huella. Así que no podemos decir que el desarrollo de la personalidad se queda estancada a una edad, o por si fuera poco que el medio social no participe en ese desarrollo.

Por su parte, Lazarus (1965) menciona que las cualidades fundamentales de la personalidad son la firmeza o estabilidad, porque si no tuvieramos cualidades personales firmes no podríamos concebir una personalidad, ya que todos estaríamos cambiando constantemente y tanto que con dificultad se nos podría reconocer. Así, una persona se puede

reconocer en una y otra situación por las cualidades firmes de su personalidad, que se reflejan en su conducta.

Varios estudios muestran una relación entre el medio ambiente y varios aspectos del desarrollo de la personalidad; aunque las relaciones específicas de causa y efecto son difíciles de identificar. Carlson (1963) estudió la identificación y la estructura de la personalidad en preadolescentes. De las respuestas de 43 niños y de sus padres a un cuestionario se derivaron disfrazadas, medidas objetivas de identificación, actitudes de los padres y características de personalidad de los niños. Los resultados indicaron una distinción entre tipos de identificación basadas en amenazas y en apoyo que fueron relacionados con las medidas de personalidad. Sin embargo, la extensión de la identificación no tuvo relación con estas medidas. Los niños que se identificaron con sus padres que los apoyaban, aceptaban más a su yo, eran menos dependientes de las relaciones sociales y más aceptados por sus iguales.

Relacionado con esto, Bernard (1970) señala que los primeros fenómenos que nos revelan el conocimiento de la personalidad se expresan desde un principio por la aparición de relaciones con el medio exterior. Conservándose esta noción de relación hasta el final del desarrollo de la personalidad ya que los comportamientos de base están ligados a: 1. La búsqueda de satisfacciones de las necesidades primordiales, necesidades biológicas del medio exterior, y 2. Los obstáculos que inevitablemente se encuentran en el medio exterior para la satisfacción de estas necesidades y los conflictos que ellos resultan.

Así, "para comprender cualquier etapa del desarrollo de la personalidad, no debemos disociar: la etapa biológica, el cuerpo, la etapa afectiva, la etapa intelectual, la modificación de las relaciones con el medio, las reacciones y las presiones del medio y las reacciones de la personalidad, esencialmente mecanismos de defensa, que por otra parte van

igualmente dirigidos contra si mismos y contra su propio crecimiento que le corresponde y constituyen la crisis juvenil" (Powell; 1975; pág. 318).

Podemos notar que en la descripción de cualquier persona, los detalles, los rasgos las caracterizan y pueden clasificarse en general dentro de ciertos más o menos delimitados, si bien son interdependientes estos aspectos pueden estudiarse por separado, y clasificarse de: físicos, intelectuales, emotivos y sociales. Wrigt (1980), considera que estos cuatro aspectos, con el sistema de valores generales de la persona, constituyen los rasgos de la personalidad. Tratando cada uno de ellos de la siguiente manera.

La actitud, la complexión y el tipo corporal, la constitución, la expresión del rostro, así como la manera de vestirse, constituyen la apariencia física de la persona.

El modo de hablar de un individuo, el tipo de ideas que expresa, y las cosas de que habla, así como su sistema de valores y estado psicológico, revelan su capacidad intelectual.

Se puede estudiar la emotividad de una persona a través de sus gustos y de los que le repugna, viendo si es agresivo o docil, analizando cómo reacciona cuando las cosas se le ponen difíciles, si está generalmente tranquilo y seguro de si mismo, si se enfada con facilidad, si tolera una broma, observando qué tipo de sentido del humor es el suyo, así sucesivamente.

Otros de los aspectos de la personalidad es el que se refiere a las cualidades sociales, la forma que un individuo tiene que comportarse con los demás, y la medida en que observa las reglas de etiqueta que rigen en la sociedad.

El sistema de valores es el conjunto de actitudes que una persona tiene frente a la vida, comprendiendo sus principios morales y sus creencias. Todo individuo tiene su propia filosofía de la vida y sus propios valores, que son el resultado de experiencias anteriores,

especialmente de aquellas que más le han afectado y enseñado, experiencias que son el origen de los sentimientos íntimos y de las creencias.

Esta clasificación no debe hacernos suponer que la personalidad puede dividirse en pedazos. Si bien puede distinguirse y aislarse diferentes aspectos en la conducta de todo individuos, es su comportamiento total lo que se valora como personalidad. Para Jourard y Landsman (1994) se necesita un conjunto normal de genes (las unidades químicas básicas de la herencia) y un ambiente apropiado y alentador para lograr un desarrollo satisfactorio de la personalidad y adquirir la conducta flexible y afectiva (adaptativa) que le permita enfrentarse a la vida al ser humano.

Sería importante poder mencionar en este momento, los aspectos influyentes en el desarrollo de la personalidad, es decir a lo largo de este apartado hemos venido hablando de los fenómenos internos de la personalidad, por así decirlo, (físico, emoción, intelectual, etcetera) pero sin embargo, estos hechos no se dan por sí solos, que es lo que los impulsa a su desarrollo: lo social, lo genético; hablar de sociedad abarcaríamos problemas múltiples, en cambio la familia determinaría como el círculo social de mayor importancia para la estructura de la personalidad, el cual es un tema que más adelante desglosará debido a la función determinante que este aspecto toma en la personalidad del individuo. En cuanto a lo genético consideramos que los factores ambientales pueden determinar límites (o mejorar) sobre el logro de todo potencial genético del individuo, es decir, el factor ambiente tiene una gran influencia en las características de la personalidad pero esto no impide que los genes hereditarios formen parte importante para que exista una identidad diferente a cualquier otra, ya que es un ingrediente más, por así decirlo, que conlleva a una especificidad.

De tal manera, suponemos que las influencias biológicas heredadas interactúan con las ambientales, a medida que los niños crecen con la consecuencia de que se desarrollen patrones característicos de comportamiento, señales exteriores visibles de los valores

morales, rasgos, hábitos, estructuras cognoscitivas y necesidades que con la madurez se harán progresivamente resistentes al cambio. Podemos decir que la personalidad es toda esa gama de aspectos y fenómenos en conjunto que permiten dar una individualidad específica al ser humano dentro de la sociedad. Tomando esto en cuenta, a continuación identificaremos la manera en que se maneja la personalidad en la adolescencia.

B) LA PERSONALIDAD EN LA ADOLESCENCIA.

Antes de comenzar, sería importante aclarar que la etapa de la adolescencia suele ser un proceso de cambios notables, tanto fisiológicos, psicológicos como sociales que van a repercutir en la personalidad del joven.

En una investigación realizada por Sealy y Cattell (1966) siendo su objetivo principal el estudio de la personalidad del adolescente. Aplicando un cuestionario de personalidad a estudiantes del nivel bachillerato y estudios superiores que se encontraran en estas etapas, su muestra era de 1995 varones y 2409 mujeres; al analizar sus resultados encontraron que los aspectos más importantes de la personalidad cambian durante el periodo de la adolescencia, dándose una diferencia según el sexo.

Al examinar las diferencias, es posible concluir que los dictados de la cultura y las expectativas del papel femenino, son la causa de muchas de estas diversidades. Ciertamente el rol de una mujer se hace cada vez más central en su vida conforme avanza hacia la adolescencia. El repentino surgimiento de ese rasgo caracterizado por una emocionalidad sensitiva protegida y la declinación de esa intranquilidad y bajo autoestima, son ejemplos de este punto. Al referirse a este tema Sealy y Cattell (1966) especulan que la creciente tendencia al predominio de las mujeres, de los 11 a los 17 años, pueden estar relacionadas con la experiencia de la mayor deseabilidad social y sexual durante este periodo.

Una investigación que ilustra un hecho de diversidad personalística entre mujeres y hombres es el estudio realizado por Santacana, Nebot y Campos (1989), analizando las características de introversión-extraversión y dependencia-independencia de campo, bajo las perspectivas de Oltman y Eysenck. En 94 sujetos (70 mujeres y 24 hombres), estudiantes del primer ciclo de la facultad de psicología. Señalando que los sujetos introvertidos se caracterizan por un fuerte potencial de excitación y un débil potencial de inhibición. Los sujetos extravertidos presentan un más alto potencial inhibitorio. En cuanto a los sujetos dependientes de campo, muestran un mayor interés hacia la gente, prefieren estar físicamente próximos a las otras personas, son emocionalmente lábiles y les gustan las situaciones de la vida real que implican relaciones interpersonales. En contraste, los sujetos independientes de campo muestran mayor distancia física y psicológica frente a las otras personas y están cómodos ante situaciones individuales. Ante esto encontraron que las mujeres suelen ser más extravertidas que los varones, es decir, suelen tener un alto potencial inhibitorio. En cambio, los hombres son socialmente más introvertidos. Concluyendo que el comportamiento diferencial que presentan los hombres y las mujeres están en función de la situación en la que se encuentran; inmiscuyendo la educación que éstos reciben como función de roles.

Por otra parte, siendo uno de los objetivos de este trabajo la personalidad de la adolescente, nos enfocaremos en unos aspectos más hacia los fenómenos de mayor relevancia para el desarrollo de la mujer.

Así, comenzaremos a describir la personalidad en la adolescencia con el aspecto FÍSICO. Retomando el capítulo anterior recordaremos que el desarrollo fisiológico es muy latente en este momento. Como Walter (1979), varios autores señalan que los cambios biológicos afectan también la idea que el adolescente se hace de sí mismo; su imagen corporal se ve trastornada por la pubertad, donde los cambios glandulares de la adolescencia producen sentimientos sexuales nuevos y borascosos por primera vez y que

incluso pueden cambiar drásticamente la actitud del adolescente hacia la mitad de la población del mundo; el sexo opuesto.

En la adolescencia inicial la necesidad individual de compañía suele satisfacerse sobre todo con miembros del mismo sexo, en donde suele haber una fase de amistades heterosexuales múltiples y casi intercambiables con un incremento de amigos del mismo sexo. Más tarde el número de amigos se reduce a unos pocos íntimos y el sujeto frecuenta a una persona del sexo opuesto, aunque pueda ser cambiada a menudo durante algún tiempo. Así, el individuo en su primera adolescencia ha de integrar el incremento de los impulsos sexuales y agresivos, adaptarse a los cambios de tamaño, forma, funcionamiento y aspectos de su cuerpo.

Ferguson (1979), señala que la amistad y las relaciones heterosexuales son solamente algunos de los temas de desarrollo para cuya culminación en la personalidad adulta, los años de la adolescencia pueden ser cruciales, ya que los rasgos de personalidad y de carácter van cobrando más importancia ante el adolescente, cuando este empieza a preocuparse por el desarrollo social y heterosexual.

De aquí la importancia de que el adolescente se acepte, a través de los cambios fisiológicos que va teniendo en esta etapa, ya que la relación con nuestro propio cuerpo, forma parte integrante de la relación con los demás y con el medio.

En una investigación realizada por Hung, Dunne y Cataldo (1955), sobre la identidad femenina y la utilización de estrategias para determinar en el autoconcepto de las mujeres. Emplearon el modelo FIDS (Feminist Identity Development Scale) de Bargad y Hyde (1991), la cual incluye 39 ítem, de autodescripción, aplicándolo a 145 estudiantes femeninas de 18 a 32 años en Nueva Zelanda. Encontraron que el autoconcepto de la mujer se ve determinado por la manera en que su cultura defina el rol femenino, además de su

percepción ante los cambios fisiológicos. Concluyendo que el hecho de vivir en una sociedad contemporánea, la mujer se ve obligada a luchar contra sus sentimientos o emociones para lograr una identidad feminista positiva, aunque esta depende de los cambios sexuales que va teniendo para una identidad individual y social.

Por otra parte, hemos de recordar que entre las edades de once y quince años hay un profundo cambio en nuestra estructura INTELECTUAL. En la adolescencia se desarrolla un modo juvenil de pensamiento, Lowe (1979), señala que desde un nivel concreto hasta el nivel hipotético-deductivo, el individuo comienza a usar la lógica proposicional. Donde antes percibía sobre todo a través de los sentidos puede usar ya conceptos abstractos y utilizar también relaciones complejas de hecho, termina aplicando las leyes del pensamiento y la razón formal al conjunto de su experiencia. Este cambio cognitivo en el desarrollo ayuda a explicar el marcado interés del adolescente por las discusiones. Se ve fascinado por los asuntos científicos, filosóficos, artísticos, políticos y sociales. Los adultos suelen olvidar que si bien para ellos esos temas constituyen una reiteración de problemas viejos y pasados, para el adolescente son un descubrimiento excitante y agradable.

Por tal motivo, para Lief (1980), la pubertad se caracteriza por el establecimiento del definitivo nivel intelectual. Evidentemente, el individuo conserva la posibilidad de enriquecerse, de realizar nuevas adquisiciones, pero el nivel mental alcanzado al final de la pubertad es ya del adulto. Donde las experiencias se adquirirán progresivamente, pero únicamente servirán para ilustrar o ejercitar una facultad.

Así, en la adolescencia la identidad no sólo se ve afectada por cambios biológicos del propio individuo, sino también por las expectativas y las oportunidades sociales que encuentra. Por ejemplo, en algunas sociedades, la transición desde la infancia hasta el estado adulto no es la misma para todos los adolescentes. El adolescente puede determinar su status económico y social entrando en una carrera educativa donde una serie de pruebas y



exámenes restringen progresivamente la elección vocacional de la mayoría, esos procedimientos de selección representan los verdaderos ritos de estas sociedades al concretar dramáticamente las tensiones de movilidad sobre los momentos de evaluación por medio de los cuales se supone que los individuos descubren su propio nivel. Pero según sea la clase social del individuo, su capacidad de aprendizaje o su suerte, la transición de estudiante a trabajador, o del sistema social educativo al productivo, puede producirse a los dieciséis años o bien entrados ya los veinte. Hemos de recordar también que para la mayoría de los adolescentes el periodo de educación se ha prolongado. Y como la edad a la que se abandona la escuela es ahora más tardía el adolescente ha de enfrentarse a una extensión de su periodo de dependencia y a una prolongación del control continuo ejercido sobre él por los adultos.

IZT.

Ante este aspecto, Bardwich (1983), menciona que para las chicas lo suficientemente capaces el rendimiento académico constituye parte, parte importante y decisiva, de su propia identidad, por lo menos hasta la pubertad. En la adolescencia, se modifican los criterios con que la chica se valora a sí misma. A medida que esa necesidad sentida de un modo competitivo de ser atractiva se hace más importante y fundamental para estimarse a sí misma, las necesidades de afiliación adquieren mayor trascendencia. Por entonces, la chica brillante desde el punto de vista académico presenta aún identificación bisexual. Percibe su propia femineidad y se da cuenta de su capacidad de rendimiento académico, pero también se va haciendo cada vez más consciente de que alcanzar el éxito en una competición pública y mostrar la propia agresividad puede suponer una amenaza para su éxito social. Lo sabe por las reacciones de sus compañeros, por las expectativas de sus padres y por su propio criterio interno de femineidad, este hecho no es ahora un atributo natural de su sexo, sino una característica de personalidad.

Podríamos decir que, este incremento del esfuerzo intelectual en modo alguno disminuye los impulsos EMOCIONALES del adolescente, ya que hemos de recordar que la



autoconciencia del joven puede mostrarse de modo tanto emocional como intelectual. El joven tiende a empaparse de emoción, de cualquier emoción, y disfruta la experiencia por sí misma. Observa muy cuidadosamente para ver cómo responden los demás (y él mismo) a sus reacciones emocionales. El extremo de esa autoconciencia se produce cuando el adolescente traiciona sus propios sentimientos y sistemas de valores como para prevenir la crítica de los demás.

Ante esto, se debe tener en cuenta que de todas las cualidades que se poseen la autoconciencia es una característica muy especial de los humanos, pero no puede haber una autoconciencia social, quién se es y qué se es, la manera en que el individuo se ve a sí mismo tiene influencia, en gran parte de los términos en que los otros lo ven ó de las formas en que él piensa que otros lo juzgan.

Douvan y Adelson, durante los años 1955-1956, entrevistaron a 1045 chicos de 14 y 16 años y a 2005 chicas de 11 a 18 años. Su principal supuesto teórico fundamental era el de que las chicas desarrollarían unos controles internos menos fuertes y opresivos que los de los chicos, debido al carácter difuso de los impulsos sexuales de la adolescente, a su desarrollo previo del ego y a su alto grado de sumisión. Por lo tanto, formularon la hipótesis de que las chicas mostrarían unas relaciones más sumisas con sus padres, se identificarían con sus normas, estarían (al menos conscientemente) menos preocupadas por el control de sus propios impulsos y, en general, no diferenciarían las normas y controles paternos de los suyos. La sensibilidad y habilidad de la chica en su relaciones interpersonales constituyen las variables críticas de su ajuste personal, y en general, el carácter femenino no se desarrolla después de la adolescencia. La adolescencia es más dramática y quizá más crucial para los chicos. Como la percepción que la chica tiene de sí misma depende de las valoraciones reflejadas en las relaciones interpersonales, la adolescencia será también un periodo crítico de su desarrollo, pero no obtendrá en ella un sentimiento individual de identidad.

En sus entrevistas Douvan y Adelson, descubrieron que la adolescente era muy distinta: mientras que los chicos se rebelan, ellas siguen siendo sumisas, mantienen sus relaciones de dependencia con sus padres y no expresan ninguna necesidad interna intensa de romper con los viejos vínculos familiares. En el chico podía predecirse la fuerza del yo por su preocupación por las normas internas y el desarrollo de éstas, mientras que en la chica eran las relaciones interpersonales las que se relacionaban con la fuerza del yo. En las relaciones sociales, las niñas son muchos más maduras que los chicos. La identidad de la mujer depende fundamentalmente del hombre con quien se casa y de los hijos que tiene. La chica considera que su tarea principal es asegurar su aceptación como persona que será amada y con la que alguien se unirá más tarde en matrimonio.

Las adolescentes entrevistadas se fijaron, sobre todo, en los aspectos interpersonales de su vida futura, en sus roles como esposas y madres. Imaginaban sus roles futuros y ello les permitía tener un concepto claro de su femineidad y de sus objetivos adultas. Hasta los 18 años las chicas no parecían sentir ninguna urgencia por desarrollar creencias, normas o controles de carácter independiente. Eran obedientes, respetaban la autoridad y progresaban en todas las actividades, con excepción de las relacionadas con el ego y la autonomía moral. Utilizaban la autoridad, sobre todo la de sus padres, como medio de controlar sus impulsos y como fuente de identidad personal.

A lo largo de los años la cualidad de la dependencia cambia y se hace más racional y sofisticada. Así, la niña de 11 años dice que hay que obedecer las normas paternas por que eso es lo que se espera de ella, porque sirven de ayuda, pero la de 18 años ya dice que se obedece para no preocupar a los padres o porque las normas reflejan pautas y guías de comportamiento, con las que se supone que todo el mundo debe de estar de acuerdo. Sin embargo, en la actualidad es uno de los aspectos menos manejados por las chicas.

García (1991), señala que para la adolescente, la esfera interpersonal reviste un carácter fundamental. Su sensibilidad y habilidad en las relaciones interpersonales expresan su erotismo en desarrollo, y sus esfuerzos por obtener popularidad revelan sus necesidades eróticas y sus artes para ganar y retener el amor.

Cabría considerar que lo que el muchacho consigue mediante la separación y la autonomía, la chica lo logra mediante sus vinculaciones íntimas con los demás, porque su identidad se define a través de sus relaciones. Aunque es evidente que no todas las chicas adolescentes, presentan los mismos rasgos o ambiciones. Pero si podríamos decir que (independientemente del sexo) la emancipación afectiva entraña una crisis más o menos grave. La crisis de carácter más o menos prolongada.

Por otra parte, Nuttin (1973) considera que es irónico que la SOCIEDAD adulta comience a exigirle al adolescente nuevas cosas justamente cuando comienza a verse turbado por su propia adolescencia incipiente. Los adultos quizá como reacción de angustia ante la creciente inestabilidad que ven en sus hijos, les estimulan a elegir carreras, generalmente, a decir que pretenden ser ya en la primera adolescencia. Desde el punto de vista del adolescente, difícilmente se encontraría un momento peor. Y contribuye adicionalmente a la confusión el hecho de que la sociedad adulta tiene todavía dudas respecto a que legítimamente esperar de los jóvenes.

El efecto combinado de los cambios físicos y sociales antes aludidos suele ser psicológicamente devastador para el joven. Lowe (1979), sugiere que la contradicción en la que se encuentra el adolescente, puede hacérsenos más clara si consideramos su necesidad de definir al mundo, a la sociedad y a sí mismo dentro de nuestro marco centrado en el desarrollo; es decir, si le concebimos no solamente como alguien que define, sino como alguien que redefine. Está redefiniendo todo y a todos los moradores de este mundo, intentando reevaluar todos sus éxitos psicológicos pasados, reexaminar todas sus relaciones

previas, reestablecer algún sentido de continuidad para su vida y recobrar su propia identidad. Aclarando que las contradicciones surgen porque intenta redefinir todas estas cosas simultáneamente. Y que sólo será estable si sabe quién es, dónde está, dónde va, y (quizá) quien va con él; esto constituye el éxito para un adolescente, le resulta más claro después de considerar algunos de los modos de fracaso correspondientes a la crisis juvenil de identidad ya que obviamente el adolescente ya ha desarrollado un sentido de "sí mismo". Pero esas definiciones son cuestionadas debido a los cambios sexuales de la pubertad y a las nuevas capacidades intelectuales y físicas del adolescente. Además, hay nuevas expectativas por parte de los padres, las escuelas y la sociedad en general.

A lo largo de este capítulo hemos venido hablando de el concepto que el adolescente tiene de sí mismo y de la muy reconocida "crisis de identidad" o juvenil, las cuales son términos que forman parte importante en el estudio de la personalidad, por lo tanto a continuación los desglosaremos de una manera específica, en donde abarcaremos su importancia y lo que implica en el desarrollo del ser humano.

b.1) EL CONCEPTO DE SÍ MISMO EN LA ADOLESCENCIA.

Una vez más nos enfrentamos al problema de aprender la manera en que el adolescente se ve a sí mismo y cómo ve sus relaciones con el medio ambiente que lo rodea. Su punto de vista sobre este medio ambiente está sujetado a cambios especialmente al avanzar de la primera adolescencia a la tardía, ya que al cambiar estos marcos ambientales de referencia también cambia la imagen del yo.

Una de las más reconocidas teorías de la personalidad que retoma este concepto es la teoría Fenomenológica de la Personalidad de Carl Rogers. En donde el organismo o referencia individual conocido solo por la persona se conforma como un continuo devenir de sentimientos, sensaciones y vivencias ambientales. De esta manera, Carl Rogers (1951) llega

definir al sí mismo como "un conjunto de procesos únicos de naturaleza dinámica que abarca el concepto, el esquema o la imagen que una persona tiene de sí mismo, en dependencia con las experiencias que ha tenido" (pág. 136).

Olson y Johnson (1990) realizaron dos estudios para examinar las diferencias individuales en los estilos de autopresentación de 52 hombres y 52 mujeres, todos ellos estudiantes. En un primer estudio evaluaron la valoración de sí mismo al presentar sus rasgos de personalidad y el nivel de deseabilidad social. En el segundo, la consistencia y favoritismos de autovaloración que reportaban los individuos, además de las diferencias de autopresentación fueron examinados experimentalmente para determinar si su comportamiento iba de acuerdo con su autoreporte. Los resultados demuestran que la conducta individual corresponde a sus estilos de autoreporte. Diferenciando tácticas de autopresentación ya que es evidente que existen diferentes tipos de individualidad. Estas tácticas atribuyen características positivas a el sí mismo o niegan características negativas.

Así, el concepto yo mismo es, por tanto, un concepto adquirido, aprendido a partir de las experiencias y conocimientos de una persona con y sobre sí misma. Por lo tanto, el autoconcepto se forma en dependencia con las vivencias íntimas del individuo. Existe una corriente entre sus experiencias y el modo como la persona se ve así misma.

Casanova (1993), trató de abarcar el concepto de sí mismo en una revisión teórica, aclarando que el concepto que tiene una persona de sí misma configura gradualmente su manera de vivir, ya que la conciencia del yo es el centro del mundo interior de la persona, es el centro de sus percepciones y sensaciones. De esta manera, es la causa que determina nuestra individualidad frente a los otros, ya que el autoconcepto hace que cada uno de nosotros viva en un mundo muy distinto al tener frente a estímulos exteriores objetivamente iguales, sensaciones y percepciones muy diferentes.

Teniendo en cuenta lo que Carl Rogers y Casanova mencionan, podríamos decir que la formación del concepto de sí mismo se va realizando gradualmente a lo largo de la vida teniendo sus raíces más profundas en las experiencias afectivas, sensitivas de la infancia. De aquí que lo que los padres, o en si nuestra sociedad, nos hagan reconocer en nosotros mismos como constitutivo de nuestra personalidad llegará a formar parte de nuestro ser, y desarrollaremos o bien una posición positiva o bien una imagen negativa de lo que somos.

Lowe (1979) menciona que "los problemas de conducta que no han sido resueltos en la infancia tienden a aparecer en forma intensificada dentro de la adolescencia, los atributos infantiles de adulación, explotación, arrogancia y vanidad, los sentimientos de falta de valía y otros rasgos de la personalidad prosigue a lo largo de la vida adolescente, donde su expresión puede tener efectos más graves y prolongados que en la infancia" (pág. 198).

Al referirnos a los aspectos biológicos, sociales y psicológicos de los adolescentes anteriormente, hemos sugerido que la identidad adolescente atraviesa un proceso de disolución bastante repentino de fragmentación y de posterior reintegración. En consecuencia, no es necesario esperar que los adolescentes sean particularmente estables, sobre todo durante los primeros estadios de este proceso, sus sentimientos, sus pensamientos, su conducta y sus relaciones interpersonales no son coherentes y equilibradas, sino transitorias, difusas y casi infinitamente variables.

Esas contradicciones sólo dependen parcialmente de influencias bio-psico-sociales, y de la lucha del adolescente por reconciliar sus nuevos y extraños impulsos internos con las expectativas de su medio.

Un estudio realizado por Hernández, Mendoza y Medina (1994), sobre la eficacia del Programa Instruccional Emotivo para el Crecimiento y la Autorrealización Personal;

Aprendiendo a realizarnos (PIECAP, Hernández y Aciego de Mendoza, 1990) el cual abarca los aspectos de: proyecto personal, la mejora de la relación afectiva y sexual, la satisfacción en el trabajo, el disfrute en el ocio, la preocupación social y el autocontrol ante los peligros de la evasión, especialmente el de la drogadependencia. Presentándolo en diferentes centros de bachillerato y secundaria, con sujetos de edades entre 11 y 18 años., durante unas 8 a 16 sesiones. Reportaron mejoras significativas mediante medidas de pre-postratamiento. Dándose el caso que a los alumnos de mayor edad el programa les afecta más directamente en la esfera personal, y consecuentemente muestran una mayor unanimidad en expresar una alta o muy alta satisfacción con la experiencia de intervención. En cambio, con los alumnos de menor edad, los cambios se producen en esferas mas externas, como son el ámbito escolar, social y familiar, sin verse afectada su dimension personal.

Esto puede ser coherente con que los contenidos tratados (autorrealización, amistad, amor, solidaridad...) conecten más directamente con los intereses y preocupaciones de la adolescencia, y por tanto con su propio ajuste personal. Mientras que para los más pequeños, estos temas son aún demasiados abstractos y lejanos, y por ello su incidencia está asociada a ámbitos más externos, como pueden ser: la mejora de la relación con la escuela y, especialmente, la relación con el maestro; la mejora de la actitud ante la sociedad y sus normas, y la mejora de la relación con sus hermanos.

De este modo, el problema psicológico de la adolescencia es que "en el fondo no está seguro de si es un hombre (o una mujer), de si volverá a crecer integramente otra vez y a ser atractivo, de si dominará alguna vez sus impulsos, de si sabe realmente quien es, de si sabe quien desea ser, de si sabe como es para los demás, y de si sabrá como tomar la decisión justa son comprometerse de una vez y por todas con el amigo, el compañero sexual, el jefe o la profesión equivocada" (Erikson; 1959; pág. 242). A lo citado anteriormente es a lo que se le denomina crisis de identidad la cual será tratada a continuación.

b.2.) CRISIS DE IDENTIDAD.

Como se había comentado anteriormente, se espera que el muchacho de 14 o 15 años sea más independiente, más responsable por sí mismo. Estos cambios físicos, mentales y sociales llevan al adolescente a sufrir una "crisis de identidad".

Erik Erikson (1959), ha sugerido que el periodo de la adolescencia es un periodo en el que el individuo lucha entre identidad y difusión o pérdida de identidad. Entendiéndose por *identidad* "la confianza intensificada de la realidad y continuidad internas que se han preparado en el pasado correspondientes a la realidad y continuidad del significado que uno tiene de los demás" (pág. 283).

Erikson cree que la identidad de una persona experimenta cambios durante toda la vida, haciéndose cada vez más compleja, cada vez más integrada, además es en la adolescencia que la pregunta "quien soy yo" se vuelve absolutamente central para la persona en desarrollo. Así, la primera de las dos tareas de la adolescencia, en la teoría de Erikson, consiste en resolver el dilema entre la identidad y la confusión de los papeles.

En varias investigaciones se ha comprobado que los adolescentes precisan su identidad tratando a otras personas, mezclándose en grupos y ser parte de las conversaciones. Tales conversaciones no son realmente técnicas para comunicar información, sino sencillamente otros medios de redefinir la identidad.

Erikson sitúa al dilema de la identidad, tal vez de los 12 a los 16 ó 17 años de edad, pero algunas investigaciones y autores indican una transición más tardía a los 18 o 22 años, o incluso después.

El querer dar una edad específica en la que ocurren ciertos fenómenos del desarrollo humano, sería un poco contraproducente, ya que como vemos no se concuerdan en los puntos de vista de los autores. En este caso dependería mucho el medio ambiente en que se desarrolla el adolescente y de las condiciones en las que vive, en general de las necesidades que el individuo carezca. En una investigación realizada por Gordon Munro y Gerald Adams (1977), encontraron que entre un grupo de personas de 18 a 21 años de edad, 45% de los cuales ya trabajaban, podían describirse como en el status de logro de la identidad, mientras que solo el 7% de estudiantes universitarios del mismo estudio había alcanzado una identidad estable. Estos rubros son definidos de acuerdo a lo planteado por James Marcia (1980), que más adelante se mencionará.

Según la teoría de Erikson, para resolver esta crisis, el adolescente debe desarrollar 3 aspectos de una nueva identidad: 1. Una identidad sexual que incluye un concepto maduro del papel sexual, al igual que cierto entendimiento de su propia sexualidad; 2. Una identidad ideológica que tiene que ver con las creencias, actitudes e ideales del adolescente. En cierto sentido, lo que el adolescente debe descubrir, el cual será su papel o función como persona adulta; 3. Una identidad ocupacional, una idea de lo que hará cuando sea adulto.

Ante esto, McKinney, Fitzgerald y Slorromen (1982), mencionan que si el adolescente no descubre o encuentra un papel adecuado y no desarrolla la ideología que debe acompañarlo, se quedará en un estado que Erikson describió como confusión de papeles o difusión de la identidad

Casi toda la investigación actual sobre la crisis de identidad en la adolescencia se ha basado en la descripción de los status de identidad, dada por James Marcia (1980), siguiendo la formulación basada de Erikson. James argumenta que hay dos partes claves para cualquier formación de la identidad de adolescente: una crisis y un compromiso. Por *crisis* James se refiere a *un periodo de toma de decisiones cuando los viejos valores, las*

viejas selecciones son reexaminadas. Esto puede ocurrir como un tipo de trastorno -idea clásica de una crisis-, o bien puede ocurrir gradualmente. El resultado de la reevaluación es un compromiso con algún papel específico, cierta ideología en particular.

Si se ponen estos dos elementos juntos, se puede ver que son posibles 4 status de identidad diferentes:

1. El "logro de la identidad" ocurre cuando se ha experimentado un periodo de toma de decisiones y el individuo ha resuelto el conflicto y ha alcanzado un compromiso.
2. La "moratoria" es una combinación de la toma de decisiones y ningún compromiso. El individuo que está en este status se encuentra en medio de la crisis, está luchando con los problemas pero todavía no los ha resuelto.
3. La "exclusión" es en cierto sentido lo opuesto al status de moratoria: alguien en este status ha hecho un compromiso sin pasar alguna vez por un periodo de toma de decisiones. En lugar de ello, la persona joven simplemente ha aceptado un compromiso definido de antemano por los padres.
4. "La dispersión de la identidad" es un status en el que no se ha realizado ningún compromiso. La dispersión puede representar una etapa temprana en el proceso o un fracaso en el logro de la identidad en una etapa posterior.

No se sabe si todos los adolescentes pasan por un periodo de moratoria, pero si se encuentra que algunos adolescentes están en cada uno de los cuatro status, que se describen. El estudio hecho por Caroline Waterman y Jeffrey Nevid (1977), de un grupo de estudiantes de nivel universitario ilustran este hecho.

Al igual que Berryman (1994), se considera que el desarrollo de la identidad no siempre transcurre de manera suave, pero la evidencia pone en duda la creencia de Erikson de que el adolescente en general sufre una crisis de identidad. De acuerdo a varios estudios, la mayoría de los adolescentes actuales tienen una autoimagen inflada positivamente, pero

no irreal. Esta perspectiva de si mismos tienden a ser bastante estable éste hecho, pero si es muy cierto que de cada uno de cinco adolescentes experimentan problemas psicológicos significativos. Entre estos problemas se encuentran: depresión (e intentos de suicidio, un fenómeno cuya cima está entre los 15 a 19 años); ansiedades (en particular temores a cerca de la escuela y situaciones sociales); problemas de conducta y delincuencia; transtornos de la alimentación; toxicomania, entre otros.

A lo largo de este capítulo hemos señalado que la personalidad parte de una relación, ó más bien de una mezcla genética y social, teniendo como resultado características: físicas: gordo, delgado, alto, chaparro, moreno, güero, chino, lacio, guapo, feo, todo lo que implica este aspecto; sentimental: amoroso, apasionado, egoista, entre otros; intelectuales: pensativo, inteligente, ignorancia, etcétera; sociales: amable, amistoso, tolerante, despota, a todas aquellas conductas que se dan en función a lo social. De tal manera que en conjunto forman una unidad distinta a cualquier otra, aun que comúnmente se expresen situaciones como: te pareces demasiado a tal persona, eres igualito a tal, frases que nos hace suponer que son personas iguales, pero sin embargo en algún aspecto que por muy pequeño sea, existe una diferencia personal. Siendo la personalidad una estructura individual, ésta tiende a estar en una reestructuración constante debido a el desarrollo en que se encuentra el ser humano. Durante ese crecimiento existen momentos cruciales que permiten un mayor enriquecimiento de fenómenos para la formación de la personalidad.

La etapa denominada adolescencia es un episodio de la vida del ser humano que experimentalmente a demostrado ser el momento en donde los aspectos más importantes de la personalidad (físicos, emocionales, cognitivos, sociales, fisiológicos) cambian. Es el momento en donde la imagen y el concepto del si mismo tiene un gran auge en su estructura, formandose un concepto o imagen ya sea positiva o negativa, que proyectará a una sociedad,

donde será percibido de acuerdo a su comportamiento y a todos sus rasgos, y en si a el rol ya establecido a su sexo.

Gran parte de nuestro comportamiento social está dirigido a la identificación sexual, es decir, si se es mujer se espera que sea una persona serena, comprensiva, sociable, recatada, entre otras cuestiones predispuestas para el sexo femenino, al igual para el hombre. Pero aunque no podemos desligarnos de esos prototipos, a lo largo de la historia del ser humano se han venido dando transformaciones sociales que permiten modificar el funcionamiento de los roles, cualquiera que este sea.

En contraste, podríamos decir, que la identidad femenina está muy inclinada a ese status cultural implantado desde que se sabe que el nuevo miembro de la familia es mujer, de ahí el gran peso a la influencia ambiental para una estructura de la personalidad.

Como se puede notar, el estudio de la personalidad es muy complejo, en cualquier etapa de la vida del ser humano, y si a esto le añadimos que en la adolescencia se presentan grandes cambios significativos para el desarrollo de la personalidad, seria importante señalar que cada uno de los aspectos deben de estudiarse minuciosamente para poder comprender su desarrollo.

Todos los hechos hasta ahora comentados de la estructura de la personalidad, no solamente del adolescente, no surgen por si mismos, sino que los aspectos externos (sociedad, principalmente la familia) tienen una función determinante en su aparición y mas que nada forma parte de esa personalidad del individuo. Asi, de acuerdo a la dinámica social en que esté sujetado el individuo, su personalidad será definida, siempre y cuando no dejemos a un lado los aspectos genéticos físicos, emocionales, cognitivos, fenómenos que sean participes en la formación de un ser humano. Por tal motivo, se considera que la influencia familiar para el desarrollo de la personalidad es de gran importancia,

contemplando además que en la adolescencia la familia también es significativa, para su estructura.

Debido a la importancia de este aspecto será tratado en el siguiente capítulo donde se hablará del rol familiar en la adquisición de algunas características de la personalidad del adolescente, principalmente en la mujer.

CAPITULO 3. RELACIONES FAMILIARES.

Es muy sabido que la vida de un individuo, en su mayoría es social, eso nos conlleva a determinar que su personalidad es la función de toda esa gama de fenómenos conjuntos (sociales y fisiológicos), desencadenando con ésto una exclusividad humana.

Algunos autores como Ackerman (1988), considera que ninguno de nosotros vive su vida sólo. Aquellos que tratan de hacerlo están destinados a desintegrarse como seres humanos. Por supuesto que algunos aspectos de la experiencia vital son más individuales, pero no por ello la vida deja de ser una experiencia compartida; y cuál es el círculo social mas allegado al hombre que le permite ser parte de esas experiencias, por supuesto que la familia; así la familia es considerada como la unidad básica de desarrollo y experiencia de realización y fracaso. Es también la unidad básica de la enfermedad y la salud.

Por tal motivo, en este capítulo abarcaremos la importancia del funcionamiento de la familia, como portadora de una estructura en el individuo, es decir, retomaremos lo que muchos estudios han manejado (definición, estructura y función) sólo que de una manera general, para después poder considerar la influencia familiar en el desarrollo de la personalidad de la adolescente en otro apartado.

A) LA FAMILIA.

→ Para poder dar una definición de familia se considera que es necesario abarcar todo lo que ésta implica tanto función, estructura, en si a todo aquello que aporta a sus miembros, independientemente de su bienestar o malestar. Teniendo esto en cuenta, a continuación hablaremos de cómo es definida la familia.

a.1) DEFINICIÓN.

De cierta manera en los capítulos anteriores hemos retomado a la familia, ya sea para dar una explicación de porqué es así el niño, joven o adulto; porqué se comporta de tal forma ó porqué su manera de pensar es confusa ó está bien definida. Por lo cual determinamos la gran necesidad de señalar la definición sobre ésta institución.

Por sus características como institución humana, que evoluciona y es flexible según la época histórica, y la cultura a la que se refiere; la familia ha sido definida y estudiada por diferentes disciplinas como la psicología, la antropología, la sociología, la biología, entre otras, y cada una de ellas se enfoca a la función que desempeña en el desarrollo del individuo.

→ Desde el punto que la miremos, ya sea social, antropológico o psicológico la familia es parte fundamental del estudio del hombre. De aquí la importancia de poder dar una definición a ésta.

→ Para Ackerman (1988), "familia es el nombre de una institución tan antigua como la misma especie humana. Es una unidad paradójica y evasiva" (pág. 12).

→ Por su parte, Leclerc (1979) señala que "la familia es por excelencia el principio de la continuidad social y de la conservación de las tradiciones humanas; constituye el elemento conservador de la civilización" (pág. 15).

→ Sánchez (1980), la considera como la unidad fundamental de la sociedad; que sus miembros se encuentran unidos por lazos de parentesco, tanto social, como legal y consanguíneo; y define la existencia de miembros en dos generaciones distintas: padres e hijos.

Como se puede notar las definiciones aquí expuestas están basadas en su función y características. Por lo tanto, a la familia la consideramos como aquella institución que aporta toda una serie de fenómenos sociales, psicológicos, económicos, afectivos, cognitivos,

culturales..., esos fenómenos que ayudan al individuo estructurarse como tal. Por éste motivo, creemos de mayor importancia, para este trabajo, abarcar los temas de estructura y función, ya que nos permitirán delimitar la importancia de la familia en el desarrollo del hombre.

→ Van Berta Lonffy (1971) afirma...
 (⊕) → Lolo

a.2.) ESTRUCTURA.

La familia asume muchas apariencias. Es la misma en todas partes, y sin embargo, no es nunca la misma. La constante transformación de la familia a través del tiempo es el resultado de un incesante proceso de evolución; la forma de la familia se amolda a las condiciones de vida que dominan en un lugar y tiempo dado.

Sin embargo, una de sus características comunes, según Berenstein (1987), es que es un conjunto de seres humanos ligados por cuatro tipos de relaciones constitutivas del parentesco: alianza o relación entre marido y mujer, filiación o relación entre padres e hijos, consanguinidad o relación que liga a los hermanos entre sí, y la relación que liga al hijo con la familia, materna o su representante.

Se han formulado diversas hipótesis sobre el origen de la familia y las etapas que ha atravesado en el curso de su desarrollo. Podría decirse que ha sufrido una serie de modificaciones. No siempre ha existido con las características actuales. Pero aunque no se a llegado a un acuerdo se manifiesta que a pasado por distintas etapas.

Varios autores como Sánchez y Jiménez (1995), han mencionado que la estructura de la organización familiar no es en ningún sentido estática o sagrada. A pesar de la superstición popular, tampoco es la familia el pilar de la sociedad, es más bien la sociedad la que moldea el funcionamiento de la familia para lograr su mayor utilidad.

De esta forma, la familia es en todo sentido el producto de la evolución; es una unidad flexible que se adapta sutilmente a las influencias que actúan sobre ella, tanto desde dentro como desde afuera. En sus relaciones externas debe adaptarse a las costumbres y normas morales prevalecientes y debe hacer conexiones amplias y variables con fuerzas raciales, religiosas, sociales y económicas.

Para From y cols (1986), la familia es un grupo solidario en que el status, los derechos y las obligaciones se definen básicamente por la simple pertenencia al mismo y por las diferenciaciones secundarias de edad, sexo y vinculación biológica. Se ve a la familia como un grupo que puede exigir a cualquiera de sus miembros la contribución de que sea individualmente capaz mientras no entre en conflicto con una obligación superior. Finalmente, en vez de definir a la familia en términos neutros se le trata como una red de relaciones emocionales cargadas, considerando que el efecto mutuo entre sus miembros es la base de su solidaridad y su lealtad.

Podríamos suponer que a partir de aquí se da la explicación de muchos hechos alguno de sus miembros sobrepasa las reglas; aunque no son claramente habladas, si son señaladas por la conducta paterna.

A través de todo el proceso la unidad psicológica de la familia es moldeada continuamente por las condiciones externas tanto como por su organización interna. Así, como en el desarrollo del individuo hay crisis decisivas, también, en la vida de la familia hay periodos críticos en los que el vínculo de la familia misma puede fortalecerse o debilitarse. En una investigación realizada por Kamikahara (1992), se encontró que la conducta de la familia es determinada por las reglas de comunicación e interacción aplicables en el sistema familia, así como por la estructura de la familia misma, en otras palabras, por el tipo de relaciones recíprocas que existen entre los miembros de la familia. Así que, de acuerdo a la dinámica familiar se presentan las conductas de sus miembros.

De tal manera que, la familia de una generación nace, vive y muere -como el individuo-, y logra una especie de inmortalidad en sus descendientes. En cada generación, la configuración de la familia sufre cambios importantes con cada etapa de transición. Tiene una clase de estructura en el periodo de parto, otra cuando el hijo entra en la pubertad y los padres en su madurez, y aún otra, cuando los hijos maduran, se casan siguen sus varios caminos, y los padres envejecen. Este proceso es muy conocido como ciclo vital de la familia, siendo su esencia que: ésta atraviesa etapas de crecimiento enfrentando periodos de crisis y transiciones, requiriendo su continua adaptación y reestructuración. Además, cada hombre no tiene una sino varias familias, es decir, de acuerdo al desarrollo del individuo también su familia está en crecimiento, esto hace que en cada etapa de su vida su relación sea de distinta forma.

Debemos de tener en cuenta la gran diversidad de dinámicas familiares que se mencionan y que por lo tanto su estructura se ve modificada, de acuerdo a ésta. Se ha dicho que la familia asume muchas apariencias, sin embargo, podríamos decir que más que nada es la gran variedad de clasificaciones, en cuanto a la estructura familiar, que se ha dado. Por ejemplo [nuclear, extensa, conyugal, patriarcal, entre muchas otras.] Es importante señalar que debido a la gran amplitud de este aspecto y del objetivo del capítulo no serán retomadas para la construcción del mismo, aunque no dejaremos de considerar estas variantes de caracterización familiar.

Lo que no podemos descartar es que independientemente de la etapa en que se encuentra la familia, el individuo y de su estructura, la función de ésta es de mucha importancia para cada uno de sus miembros, la cual será mencionada a continuación.

a.3.) FUNCION.

Antes de entrar en el tema, se considera de importancia mencionar que en este apartado abarcaremos los aspectos influyentes que la familia ejerce sobre sus miembros, principalmente, los padres hacia los hijos.

Este hecho ha sido demostrado por varias investigaciones, una de ellas es la que condujo Minuchin, Lester y Baker (1982) sobre las enfermedades psicosomáticas de la infancia en donde se encontró que el niño responde a las tensiones que afectan a la familia. Por tal razón, la mayoría de los terapeutas se asocian con la familia, con el objetivo de cambiar la organización familiar, de tal modo que la experiencia de sus miembros se modifique, y a través de la facilitación del uso de modalidades alternativas de interacción entre los miembros de la familia, el terapeuta recurre a la matriz (los padres) para el proceso de curación. Ante esto, como se sabe, muchos padres se niegan a cooperar en la educación de sus hijos, ya que ellos consideran que el de los problemas es su hijo y no ellos.

Así, para la mayoría de los hombres la familia es el factor esencial de la virtud y de la felicidad, primero en la infancia, tiempo de su formación, después en la edad adulta en el hogar que ellos funden.

Por lo tanto, podríamos decir que, los padres: el eje de la familia se dedican a transmitir a sus hijos todo su caudal, el material, el moral, el sentimental, de convicciones... La familia conserva y transmite, asegura la estabilidad de las ideas y de la civilización. Aunque pueden darse excesos en la estabilidad familiar, cuando ésta resulta un obstáculo para el desenvolvimiento de la personalidad. "La familia debe formar al individuo, debe de transmitirle las aportaciones de la tradición, pero no debe de matar en él el espíritu de indagación e iniciativa" (Leclercq; 1979; pág. 31).

Como hemos mencionado, la familia es una institución natural, al igual que el matrimonio son de mayor importancia no sólo para las personas particulares, sino también

para la sociedad. Inclusive, se considera que el origen de la familia ha de verse en la preocupación biológica por la conservación de la especie, y que por lo tanto, es considerada como el núcleo primario y fundamental para proveer la satisfacción de las necesidades básicas del hombre.

Por su parte From y cols (1986) señalan que todo lo que se diga sobre el origen y la evolución de los tipos de la familia se ha de considerar como una pura suposición, ya que no pueden ser científicamente demostrada. Sin embargo, se supone que los primeros representantes de nuestra especie tenían relaciones sexuales bastante permanentes, además es probable que en esas relaciones se veía mitigado por un profundo sentimiento de celos en ambos sexos. El número de esposas no estaba seguramente regulado de manera formal, y ninguna mujer en edad de procrear permanecía sin relaciones sexuales durante mucho tiempo y si había más mujeres que hombres en el grupo, los mejores cazadores absorbían el excedente de sus grupos familiares. Considerando que ésta simple organización familiar pudo servir de partida para el desarrollo de todas las formas familiares. Estos factores psicológicos ya en los primeros momentos de la historia humana.

Además, cabría mencionar que aunque el hombre sea el más flexible y el más fácilmente condicionado de todo los primates, siente una gran necesidad de seguridad en sus relaciones personales y un deseo de compañía congenial. Estas necesidades, aunque menos constructivas que las tensiones fisiológicas del sexo, operan de modo más continuo, de ahí la necesidad de crear pequeñas sociedades que llenarán esas carencias.

Como se puede ver y como algunos autores lo señalan, entre ellos Pierre (1983) en un primer momento la familia humana refleja el apareamiento y el sistema reproductivo de nuestra especie, y a medida de su desarrollo histórico, se ha observado la influencia determinante que tiene sobre la evolución del hombre.

Por lo tanto, los vínculos familiares se hacen a través de una combinación de factores: biológicos, psicológicos, sociales y económicos. Biológicamente la familia sirve para perpetuar la especie, como ya lo habíamos mencionado, es la unidad básica de la sociedad que se encarga de la unión del hombre y la mujer para engendrar descendientes y asegurar su crianza y educación. Psicológicamente, los miembros de la familia están ligados en interdependencia mutua para la satisfacción de sus necesidades afectivas respectivamente, y están ligados económicamente en interdependencia mutua para la provisión de sus necesidades materiales. Todas estas características participan de manera íntegra en la continuidad familiar.

Siendo los aspectos sociales y psicológicos de importancia para el presente trabajo los detallaremos más. Dentro de los fines sociales que cumple la familia moderna, Satir (1985) señala los siguientes:

1. Provisión de alimento, abrigo y otras necesidades materiales que mantienen la vida, y proveen protección ante los peligros externos, función que se realiza bajo condiciones de unidad y cooperación social.
2. Provisión de unión social que es la matriz de los lazos afectivos de las relaciones familiares.
3. Oportunidad para desplegar la identidad personal, ligada a la identidad familiar; integridad y fuerza psíquicas para enfrentar experiencias nuevas.
4. El moldeamiento de los roles sexuales lo que prepara el camino para la maduración y realización sexual.
5. La ejercitación para integrarse en roles sociales y aceptar la responsabilidad social.

Aclarando que la estabilidad de la familia y de sus miembros depende de un patrón sutil de equilibrio e intercambio emocional.

Así que, no sólo imparte normas éticas, proporcionando al niño su primera instrucción sobre las reglas sociales primordiales, sino que también moldea profundamente su carácter, en formas de las que no es consciente. La familia inculca modos de pensar y de actuar que se convierten en hábitos. Debido a su enorme influencia emocional, afecta toda la experiencia anterior del niño. Las actitudes de los padres ante ellos mismos van influir en el niño" (Christopher, 1984; pág. 68)

La función de los padres está determinada en sus necesidades personales, es decir, los padres creen amar a los hijos, ven en ellos la mayor satisfacción de su vida, pero en cambio, en muchas ocasiones, para los hijos no es así, ya que los padres, a veces, son incapaces de aceptar y respetar la personalidad de aquellos a quienes han traído al mundo; sólo los consideran como personas que pueden ser dominadas, y no buscan en ellas más que una compensación por la insignificancia y desdicha propia. Ante esta necesidad el adulto prohíbe a su hijo lo que anteriormente le fue prohibido o bien por querer evitar experiencias negativas que ellos vivieron en situaciones similares a las que atraviesa su vastago.

Por lo tanto, los padres tienen la esperanza de que sus hijos les brinden lo que fueron incapaces de edificar por sí mismos. Snyders (1981), señala que semejante amor, ilusión de amor, no es más que una explotación afectiva del niño, aclarando que no debe asombrarnos que un amor originado en medio de tales equívocos, muy pronto se transforme en odio: no se trata de un odio contra los hijos, lo cual sería contrario a los tabúes de nuestra sociedad, es un odio mucho más hipócrita de los adultos hacia los jóvenes en general, y más que nada a ese acontecimiento social al que él fue sometido y al que ahora se enfrenta del otro lado sin saber manejarlo.

Como se puede ver la psicología amplía las funciones de la familia, hablando de aspectos como: la satisfacción de necesidades afectivas, el aprendizaje de normas, hábitos y la socialización de los niños, el desarrollo de la autoestima, entre otras.

Las anteriores concepciones de la familia tienen como características particulares su enfoque hacia el desarrollo del individuo. Fishman y Rosman (1988), consideran que ese desarrollo es el proceso integrado por una secuencia de cambios que conducen al crecimiento y perfeccionamiento de una estructura personal.

De esta manera el espacio familiar forma el campo psicológico más importante de un individuo, debido a que funge como un refugio, una fuente de afectos, de identidad e identificación. Se encarga de proporcionar patrones sólidos de amor, amistad y afectos que permite una adecuada formación de personalidad. Este papel es una función esencial de la familia pues tiene que ver con el desarrollo cognitivo: la iniciativa individual, el espíritu creativo, el desarrollo social y la formación de la personalidad de todo ser humano.

Otra función es la educación cuyo objetivo es dar al niño una óptima adaptación física y social a su ambiente, proporcionar los hábitos y costumbres que le permitan desenvolverse. Así mismo se da con la educación sexual la cual es de gran importancia, como en el capítulo anterior habíamos señalado, debido a que es un ámbito trascendental para la formación de una identidad sexual y en general, de la personalidad.

Las funciones familiares en su totalidad llegan a determinar el rol de sus miembros asumiéndolos de acuerdo al periodo en que se encuentran James (1990), señala que hace unos 25 años algunos, psiquiatras, asistentes sociales y psicólogos observaron a familias enteras, encontrando que la psicología de las relaciones íntimas es muy diferente de la otras relaciones sociales. Todo el mundo está al mismo nivel cuando se ocupa de las relaciones íntimas desde el más humilde campesino hasta los presidentes de los países. Cuando estamos con nuestra familia somos diferentes a cuando estamos con otras personas. En general, nuestras características de personalidad se ven delimitadas en las relaciones

familiares. Por eso, las características de los individuos son peculiares a su contexto o sistema y se explican mejor analizando el sistema, no solamente al individuo.

Se ha manejado que durante la adolescencia, de algunos de los miembros de la familia, ésta pasa por una transformación al igual que el individuo, pero de qué manera éste fenómeno atribuye en la personalidad del adolescente, específicamente en la mujer. Considerando lo que en este apartado se expuso a continuación analizaremos este hecho.

B) LA ADOLESCENTE Y SU FAMILIA.

En la adolescencia, el grupo de pares cobra mucho poder, así la familia empieza a interactuar con un sistema poderoso y a menudo competitivo; por otra parte, la capacidad cada vez mayor del adolescente lo habilita más y más para demandar reconocimiento de sus padres.

Hilario, Peña y Ramirez (1993), mencionan que el niño y el adolescente durante su permanencia en el seno familiar, necesitan para su desarrollo normal y un alto grado de desarrollo mental, de una familia funcionalmente sana, desde el punto de vista psicológico, en sus dos cualidades: positiva en factores estimulantes y negativa o carente de factores perturbadores. Para lo cual se deben de cubrir las siguientes necesidades: primero, que el niño se sienta querido, que tenga satisfechas sus necesidades de afecto; segundo, que se sienta la autoridad familiar acostumbrándose a ponderar y respetar la escala de valores humanos; y tercero, que vea en los modelos familiares seres idealizables y dignos de identificarse con ellos. Esto puede crear un ambiente facilitador que permita un desarrollo apropiado. Lógicamente que este tipo de familia sería lo ideal, lo cual es muy ambiguo que se presente comunmente, ya que si no es por un aspecto es por otro que no se puede contar con un ejemplar, con esto no queremos decir que es imposible brindarle al, ó a los, miembros adolescentes una posible ayuda para que su crecimiento se vea menos truncado.

Es común que, los padres desearían encontrar en sus hijos su imagen -si es posible superada- y una misma concepción de las cosas y de la vida. Sin embargo, los padres deben tratar a cada uno de sus hijos según sus necesidades, que varían según la edad, el sexo, la salud, las aptitudes, etcétera. Así, los padres deben admitir las nuevas necesidades que aparecen en el transcurso de la evolución genética: gustos para las distracciones, las salidas, búsqueda de camaradas, entre muchas otras. Si no el adolescente se siente irrespetado en su porvenir y en su personalidad, que cada día se afirma más y se va acercando a la del adulto. Creando con esto un conflicto emocional.

Pepin (1975), considera que los padres deben de prepararse mentalmente a soportar brechas en su autoridad como condición de la adultización de sus hijos. Ya que las razones de la actitud dominante de los padres son numerosos, pero con frecuencia el resultado final es el mismo, típicamente: el adolescente tiende a resistir la dominación, y su combate en contra de estas se convierte a menudo en una lucha por el promedio entre él y sus padres. Muchos factores intervienen en esta lucha: entre ellos se encuentra el aislamiento del joven de las influencias externas al grado de independencia a que ha estado acostumbrado en el pasado, la consistencia de la dominación y si la actitud de dominación vienen o no de uno, o de ambos padres.

Es de considerarse que la lucha entre padres e hijos, es más que nada afectiva, enmascarándola de cierta manera en material, de orden y poder. Es cuando los padres no están preparados para aceptar que aquellos pequeños que fueron guiados por ellos, ahora comienzan a ser capaces de enfrentarse por sí solos a diversas situaciones, y si el adolescente no es sincero consigo mismo, en el momento de aceptar que necesita ayuda de un adulto, es cuando las discusiones surgen por cualquier aspecto, provocando con esto una mayor distancia entre padres-hijos adolescentes.

Para Secadas y Serrano (1984), cuando la dominación paterna es estricta, fuera de lo común o irregular es probable que el adolescente muestre reacciones graves. Este duelo suele ser, en particular, cuando la actitud de los padres es demasiado protectora o de excesivo rechazo.

En su búsqueda de independencia, los adolescentes a menudo rechazan los intentos de sus progenitores para guiarlos considerando sus opiniones como pasadas de moda o definitivamente dice cosa que les molestan. Esta actitud continua durante los años universitarios para muchos jóvenes. Según Allport (1964), considera que sólo hasta más o menos los 23 años la mayoría de las personas pueden entenderse con sus progenitores en una forma madura.

Existe a la inversa, el caso en que el hijo continúa siendo el niño grande, en que renuncia a una legítima libertad por afecto a sus padres, especialmente para su madre, por ternura y por reconocimiento, y para evitarles la impresión de abandono. Aunque aquí estaríamos hablando de diversos aspectos, ya sea por la manipulación afectiva que los padres ejerzan sobre su hijo o por la inseguridad creada en el joven para poder enfrentarse a una vida más independiente.

Se ha manejado que la actitud de los padres cuenta mucho para la seguridad de los jóvenes frente a las prohibiciones sociales más o menos explícitas, frecuentemente causa de angustia en el adolescente. Como es el caso cuando los padres critican al otro sexo frente a su hijo por tener temor de verlo casado demasiado joven, y los hermanos y hermanas de sexo opuesto pueden tener el mismo comportamiento. Se va creando así un fondo de enemistad y de oposición hacia el otro sexo; se hace burla de los novios que hay en la familia, se critica los films que terminan en boda, etcétera. Todo lo que concierne a este aspecto es tomado a broma y ridiculizado. La actitud del muchacho a menudo es ambigua, pues a pesar de su aire burlón se toma mucho cuidado en el vestir cuando debe encontrarse con chicos del sexo

opuesto. En la mujer se da de la siguiente manera: sueña con el amor, con esperanza y temor, se imagina el noviazgo y el matrimonio que desea, elige detenidamente su anillo de pedida y su vestido de novia en las tiendas. La joven siente la necesidad de amar por el amor en sí mismo; ama el amor y este sentimiento persiste a menudo en la mujer adulta. Esta necesidad de amar lo satisface la adolescencia, sin que sea necesario cristalizarla en una persona concreta.

Con esto no se quiere decir que la mujer se valga de puras idealizaciones para realizar sus objetivos, sino más bien se abarca el hecho de la tipificación sexual, que es implantada para el funcionamiento de roles. Esa educación cultural y moralista, son la guía en muchas ocasiones que las jóvenes se centren en un sueño que no va más allá de espejismos irreales, como es el caso de las adolescentes que imaginan su futuro en cosas sin mayor trascendencia como: el día de la boda, en que si el vestido está bonito, que la fiesta salga bien, entre otras muchas más. Pero qué hay de su crecimiento individual, el casarse qué acarrea, el tener hijos, el seguir con una actividad fuera del hogar, de todos esos aspectos que se pueden presentar del no todo agradables para ella, o en sí de cosas que no esperaba. Sin embargo, aún no llegue a realizarse ninguna celebración matrimonial, en la actualidad, las adolescentes no descartan el hecho de ser parte de una relación conyugal y de cargar consigo una educación moralista, más que nada una sociedad prohibitiva que de cierta manera trunca la estabilidad emocional de la joven.

En muchos hogares la hija continua estando estrechamente vigilada y se desvia la conversación al abordar problemas sentimentales. De esta manera se empieza a asegurar la tranquilidad hasta los proyectos formales, cuando la situación económica es estable y se ha logrado el acuerdo entre la familia, la sociedad y la chica. Sin embargo, actuando de esta manera los padres apenas reciben confidencias. Las relaciones confidenciales con los padres estan rotas porque se les juzga incapaces de comprender los nuevos problemas que se les

plantean a su hijo o hija. Aun cuando se dice que la comunicación entre padres e hijos adolescentes a venido mejorando y es muy abierta, en muy pocos casos se oye decir al adolescente a su padre que por primera vez tomó vino, fumó, se le declaro a una chica (ó chico), ó tuvo relaciones sexuales; principalmente en la mujer ya que, retomando el rol femenino, a sido educada para ser una jovencita decente y que nadie la tache de loca o fácil. Siendo que el hecho de tener una "gran confianza" a los padres (ya sea a la mamá o a el papa) el tema pasa a segundo termino, lo que significa es el poder comentar abiertamente lo que se piensa y se siente al respecto, con la oportunidad de esperar opinión o consejo, sin ser recriminada de una manera injustificada. Al menos es lo que la joven desearia, considerandola como una buena comunicacion con sus padres.

En una investigación realizada por Hilario, Peña y Ramírez (1993) evaluaron a 60 menores infractores que hubieran cometido una infracción menor: robos de escasa cuantía, lesiones que no pongan en peligro la vida del afectado, reberldia y deserción escolar. Sus edades comprendidas entre 15 a 17 años, del sexo masculino. Aplicando la Nueva Escala de Evaluacion Familiar (NEEF), la cual retoma las áreas de territorio, roles, jerarquia, limites, alianza, comunicación, autonomía, modos de control de conducta; área afectiva (de bienestar y malestar), y área de psicopatología. Su principal objetivo era saber si la composición familiar influye para que se presenten conductas infractoras en algunos de sus miembros. Encontraron que este hecho se presenta debido a la dinámica familiar y no necesariamente a la configuración. En cuanto a roles los varones (hijos) y la madre, principalmente, son los que desempeñan roles de mayor peso en la casa ya que el padre se encuentra ausente el mayor tiempo. En afecto, el hecho de que los padres obtengan un bajo porcentaje en el área de afecto comparado con los otros miembros se debe a la cuestión cultural. En cuanto a la comunicación se encontro que son las personas empleadas y las dedicadas al hogar, quienes mantienen mayor comunicación en las familias. Ante estos resultados una de sus conclusiones fue que en la mayoría de los casos el papel del padre se veia desvoronado por el

hecho de no encargarse de los aspectos internos de la familia: emociones, problemas, etcétera, sino nada más en el aspecto económico.

El estudio mencionado anteriormente, nos proyecta fenómenos que comúnmente se presentan en las familias mexicanas, aun cuando la mujer se ha visto incluida en los aspectos laborales, en donde los roles están estereotipados al sexo, es decir, la mujer al hogar y los hombres aportar el sustento, lo cual consideramos que no sólo podría ser económico, sino de otros más personales que traían como consecuencia llevar una "relación familiar", y no una institución en donde pagas por ser bien atendido sin inmiscuirse totalmente para no distinguirse por causa de los demás miembros.

Además el punto que se nota más en esta investigación y el que es de nuestro interés, es la importancia de las funciones familiares para la reintegración individual, principalmente, con la participación paterna esta sería de distinta manera. Ante esto, creemos que la función paterna (al igual que materna) son los ejes determinantes, que influye, en las características de sus hijos, es decir que lo que hagan y digan, hasta lo que no realicen, va a ser considerado de alguna manera por el adolescente ya sea para no repetir lo que sus padres hicieron con él o el realizar lo que hubiera querido que sus padres fueran.

En la mayoría de las revisiones teóricas e investigaciones se ha enfocado a la función materna, pero como hemos visto el papel del padre forma gran parte de esa estructura personal en el joven adolescente, especialmente en la mujer y origina una diada interfamiliar. Siendo éste el punto central para éste trabajo.

Ahora bien, en el capítulo anterior hablemos de la personalidad en la adolescencia, en donde la conjunción de aspectos genéticos, sociales, físicos, emocionales y cognitivos son eje de estudio de la personalidad del individuo. De tal manera que, durante la adolescencia éstos fenómenos atraviesan por un periodo de cambios notables, por lo cual nos lleva a

suponer que la personalidad se reestructura de acuerdo a las experiencias vividas (en todos los aspectos señalados) en ésta nueva etapa de la vida del ser humano. En consecuencia, el fenómeno de mayor transcendencia en que se dan estos cambios es la vinculación familiar, ya que es donde el sujeto hasta estos momentos a convivido, destacando características propias que son juzgadas por los demás miembros del círculo, además de ser receptor de algunos aspectos que influirán en su personalidad.

Como hemos visto en este capítulo la familia viene a formar parte del crecimiento personal del hombre, y su función es proveer todas las necesidades que éste tiene, la única necesidad que no puede satisfacer es la sexual y no puede por la existencia de los tabúes de incesto. Basta decir, que prácticamente todas las sociedades prohíben los matrimonios entre hermanos e impiden, a si la función de las unidades familiares consanguinea y conyugal en una sola institución familiar.

En este sentido la familia aporta características específicas a cada uno de sus miembros, específicamente, los padres son considerados promotores y encargados de esta institución, en donde ellos con su "madurez" tratarán de guiar a sus hijos hacia un bienestar. Por lo tanto, su función que cada uno de ellos ejerza se verá inclinada a las necesidades, aunque no en muchas ocasiones, de sus hijos adolescentes. En consecuencia, en el siguiente capítulo trataremos de analizar la influencia paterna en la estructura de la personalidad de la adolescente, con el objetivo de poder conjuntar los capítulos antes abarcados, y determinar la importancia del rol paterno en las características de la mujer joven.

CAPITULO 4. RELACION PADRE-HIJA.

En el capítulo anterior hablamos de la estructura familiar, en donde sus características se basan en los roles de cada uno de los miembros, ahora abarcaremos específicamente la del padre. Ante esto, debemos de recordar que la familia es una unidad social que expresa los valores de la sociedad y sus expectativas a través de roles y estereotipos, no dejándolos ver como esto sino como un hecho natural.

Se cree que los estereotipos de los roles basados en los géneros son perjudiciales para la familia. Goodrich, etal (1988) señalan que éstos oprimen y limitan los deseos, las expectativas, la conducta y el desarrollo de los individuos de la familia.

Para Szapocznik y Kurtines (1993), estudiar al individuo separado de su medio ambiente: familia y cultura, no permite la eficacia de dicho estudio; en cambio, al analizar la cultura entenderemos la función familiar, y así poder estudiar al individuo.

Por lo tanto, los conceptos predominantes de la familia constituyen una ideología basada en los estereotipos de los roles de géneros: el padre como sostén económico y jefe de la familia; la madre como ama de casa de dedicación exclusiva, buena compañera de su esposo, encargada del cuidado de todos; los hijos como la satisfacción de los padres, buenos en sus labores que tengan y sobre todo responsables ante sus progenitores.

El status maternal es considerado de mayor importancia para el desarrollo de los hijos que el rol del padre, por ejemplo: Garcia (1990) señala que las mujeres invierten más en sus hijos que los hombres, dado que la contribución teme a la adaptabilidad de los hijos, en especial durante la primera infancia es mucho más importante que la del varón. Aunque este hecho sea muy discutido, consideramos que cada función, ya sea materna o paterna, tiene sus propios meritos e importancia para el buen funcionamiento de los integrantes de la familia.

En el caso del hombre, por muchos siglos la paternidad ha sido símbolo de continuidad consanguínea de autoridad y sobre todo de su virilidad. El control social es un factor que determina en gran medida la conceptualización que ciertos grupos tengan con respecto a la tipificación sexual. También le indica al individuo el significado que le debe dar a los hijos y la forma de incluirlos al sistema familiar, en otras palabras los predispone a una particular conceptualización de la paternidad.

Por lo señalado anteriormente, uno de los objetivos de este trabajo es identificar la importancia que tiene la relación, principalmente afectiva, del padre con la hija adolescente, en su crecimiento personal, ya que se maneja que la madre es más "necesaria" que el padre para un mejor desenvolvimiento. Por lo tanto, en este capítulo hablaremos del rol del padre dentro de la familia, es decir su función como tal y sus características. En un segundo apartado señalaremos la relación del padre con la hija adolescente, y por último analizaremos la influencia paterna en el desarrollo de personalidad en la mujer.

A) EL ROL DEL PADRE DENTRO DE LA FAMILIA.

La vida del ser humano se ve descrita a través de tipificaciones de acuerdo a una función, ya sea padre, esposo, hijo, trabajador, novio, etcetera. Al igual que cualquier aspecto referente del hombre el ser padre representa mitos; culturales, de tiempo y sociales.

La función paterna se ha venido transformando de acuerdo a los cambios sociales, es decir, tiempo anterior el padre era la rudeza, la seriedad, la autoridad, entre otras características definidas al varón, se veía como un capataz el único a quien obedecer, en cambio ahora es un "amigo". Cuando la mujer entra al campo laboral, el hombre de cierta manera se ve obligado a responder a la educación de sus hijos. Se ha señalado que la presencia del padre es una exigencia social más que una necesidad biológica, ya que es mal visto que un niño crezca sin padre, independientemente de la causa de ausencia. En cambio,

si el hombre se niega a responder a su obligación, es considerado como un "poco hombre" o un "ser sin sentimientos". De cualquier manera la ausencia del padre ejerce sus efectos sobre los niños, no solamente en forma directa, sino también indirecta, a través de las diferencias en la conducta materna con la que se ha visto asociada. En las familias con dos progenitores los niños típicamente perciben a la madre como la fuente primaria de crianza y al padre como la fuente primaria de autoridad y disciplina.

Para Graham (1992), el rol del padre ha cambiado en las décadas, teniendo que crear un papel de sabio, fuerte y así ejercer una autoridad y poder almacenar un gran trato de respeto; ocasionando un problema al que se enfrenta el ser padre: someterse a sus propios juicios, de tal manera que el nuevo papel que juega el padre tiene que ver con el papel que la madre tiene que ver en el hogar. Argumentando: "el hombre es el que menos importancia se le ha dado para observarse a si mismo, por lo tanto tiene menos cuidados y atención". (pág.841).

En la actualidad se advierte claramente que el padre puede desempeñar un papel importante y unico en el desarrollo del hijo. En contraste, se considera que la falta de éste no limita hasta cierto punto la personalidad del hijo, ya que cuando la presencia del padre es agobiante, frívola, cortante suele originar conflictos tanto emocionales como psicológicos en el niño.

Ante esto podemos decir que también hay tipos de ser padre. Típicamente, como ya se menciona, el padre es el centro del cual alrededor gira la actividad económica, política y social. Él da el marco de referencia de los valores morales y religiosos para la esposa y los hijos, de acuerdo con el monto de sus ingresos que serán determinados y su posición en el proceso productivo. Lo común es que el esposo debe trabajar y proveer de sustento a la familia, nada sabe y nada quiere saber acerca de lo que sucede en su casa, sólo demanda que todos lo obedezcan y que su autoridad sea indiscutible, siendo ésta reconocida, deseada y

poco estimada, por lo cual, se le respeta y admira por su entereza y su importancia social; es querido por el seguro afecto con que envuelve a su familia. Por lo tanto, el padre pasa un mínimo de tiempo en el hogar, al cual sólo acude durante las horas de los alimentos y para reponer las energías. En contraste, a veces el padre quiere ejercer un meticuloso control sobre toda la casa; los gastos más normales, las salidas de los jóvenes. Los hijos se encuentran asfixiados por esta superioridad o este control, pudiendo con ello ocasionar el abandono, el descorazonamiento y la contestación que traduce el rechazo dentro de la libertad frente a la imposibilidad de igualar el modelo. Lo ideal psicológicamente sería que el padre se muestre comprensivo, que coloque sus exigencias al nivel de las posibilidades reales de sus hijos y sin ninguna duda orientarles hacia otro camino profesional que el suyo, a fin de que la comparación no puede ser hecha dentro de la misma ocupación de actividad.

En una investigación realizada por De Luccie y Davis (1986), sobre las experiencias vividas por los hombres adultos y la influencia de éstas en su rol como padres, encontraron que en 177 padres de 25 a 58 años de edad sus funciones paternas estaban dirigidas a experiencias vividas por ellos mismos, principalmente en las orientaciones dadas a sus hijos.

Esta investigación es una de las pocas en donde se nos muestra que el ser padre se forma de acuerdo a el crecimiento individual, al igual que cualquier otra función del ser humano. Parke (1986) menciona que los hijos ayudan al crecimiento del padre, por lo tanto, cabe suponer que dentro de una familia, en sí de toda la vida humana, el crecimiento personal está latente, siendo el medio en que se desenvuelve uno de los tantos aspectos generadores y dirigentes de ese desarrollo, además se sabe que el papel del otro es fundamental en el desenvolvimiento del yo.

Por tal motivo, el interés de señalar la importancia de la influencia paterna en el crecimiento de la adolescente. Así, a continuación dedicaremos un apartado a la relación del

padre con la hija adolescente, para poder determinar de qué manera el padre participa en el desarrollo de la personalidad de la joven.

B) RELACION PADRE-HIJA.

Poco se ha manejado teóricamente sobre esta diada, ya que el mayor interés se ha enfocado a la función materna, por ejemplo, Pierre (1983) menciona que "una madre es mucho más necesaria que el padre para el bienestar del hijo y mucho más difícil de reemplazar" (pág. 14). Sin embargo, para otros lo fundamental no es la relación del niño con su madre o con su padre, sino la relación de ésta con la relación de sus padres, debido a que la relación conyugal refleja la compatibilidad para poder desempeñar un rol congenio para un sólo fin, educar lo mejor posible a sus hijos.

El objetivo de este trabajo no es identificar cual papel es mejor, el de la madre o del padre, sino detectar la manera en que se desarrolla la relación de un padre con su hija, así que nos dedicaremos sólo a esto.

Una vez teniendo claro cual es nuestro objetivo, señalaremos que ambos padres juegan un rol importante y necesario para el desarrollo del adolescente. Sin embargo, algunos investigadores al comparar la influencia relativa de la madre con la del padre, mencionan que la influencia del padre sobre sus hijos llega a ser más importante que la influencia de la madre, ya que los años de la adolescencia requiere de una fuerte influencia masculina.

Ante esto, cabría hacer una diferencia de estadios: uno cuando el hijo es pequeño y necesita más cuidados de crianza, y otra, cuando el hijo crece necesitando más orientación y apoyo moral. Pepin (1975), señala que la originalidad de cada relación queda determinada

por el estadio de la evolución genética, la personalidad que orienta la necesidad de autonomía, la intercaracterología padres-hijos, y también el medio sociocultural.

Cuando se da la ausencia del padre los efectos inmediatos parecen ser más marcados durante el desarrollo temprano de los niños varones, pero algunos de los efectos sobre las niñas pueden ser muy manifiestos durante la adolescencia, cuando buscan establecer relaciones heterosexuales y sus propios roles femeninos adultos, de tal manera que la influencia paterna tiene distintos efectos ante sus hijos de diferente sexo.

Chávez (1987) menciona que el padre afecta a la tipificación sexual de sus hijas, pero de modos distintos a como ocurre en los hijos varones. La femineidad en las hijas guarda relación con la masculinidad del padre la aprobación por parte de éste, de la madre como modelo para la hija y el hecho de que el padre la anime a participar en actividades femeninas, además, en la temprana infancia no concluye la influencia paterna, incluso en la adolescencia y la edad adulta las relaciones de las hijas con varones están más influidas por sus tempranas relaciones con sus padres que por el contacto con sus madres. El padre que permanece alejado de la hija, que no se preocupa por ella o se muestra hostil puede ser el motivo de que, siendo ya mujer adulta, tenga problemas en cuanto a establecer relaciones heterosexuales permanentes.

Para la adolescente la relación con su padre es más de autoritarismo, dependencia y responsabilidad, en ocasiones su definición hacia él es de autoritario, de egoísta, orgulloso, de falta de ideal, y por el contrario, los aprecian por su triunfo profesional (o sea un status social), la dedicación a los suyos y su sentido de la responsabilidad.

La comprensión es muy apreciada en ambos padres, pero es más a menudo citada a propósitos de la madre; en el padre por el contrario, es la calma y la igualdad de carácter lo que le son más apreciadas. Así, se aprecia en el padre su juventud mental, sus cualidades

intelectuales y su saber, además de la fuerza de su personalidad, su equilibrio moral. Pero, para los dos sexos, es mejor la comprensión con la madre que con el padre. Las críticas a los padres se refieren mucho más a su función educativa que sobre su persona. Por lo que, las cualidades afectivas de la madre son particularmente puestas en evidencia, ya que cuando un hijo entra en conflicto con el padre se encuentra a menudo protegido por la madre. Dándose el caso de que el padre suele respetar más la intimidad de las hijas, y sobre todo en la adolescencia. Así que no es nada sorprendente que sean los últimos en conocer un aspecto de la vida amorosa de su prole. Una amiga fiel guarda el secreto, clásico teatro en donde hay solidaridad femenina. Estas conductas parentales crean unos trastornos interiores y un sentimiento de culpabilidad. Las jóvenes se dan cuenta de que en la mayor parte de los casos los adultos tienen una sexualidad equilibrada que ocupa un amplio lugar en su vida, mientras que ellas ni incluso tienen derecho a ningún proyecto y deben rechazar toda manifestación. Grindler (1993) considera que ésta es una de las causas más o menos conscientes de su agresividad hacia los adultos, debido a las necesidades afectivas por las cuales el joven (sea mujer u hombre) atraviesa en esos momentos.

En una investigación realizada por Kinloch (1985) se encontró que la relación entre padres-hijos adolescentes se ve determinada por diversas variables. Dentro de los conflictos familiares se dan los siguientes: el tipo de comunidad, las diferencias generacionales, así como el impacto del nivel socioeconómico, la ocupación familiar, las diferencias de sexo, el rol establecido entre los integrantes, además el nivel de autoritarismo que manejan hacia los jóvenes.

Al parecer, en este estudio, los conflictos familiares operan de diferentes maneras para los hombres y para las mujeres; sin embargo, los efectos de la magnitud de la comunicación, los antecedentes familiares, el orden de descendencia y la falta de

comunicación no da lugar a asegurar que afecten de diferente manera a los jóvenes masculinos o femeninos.

Como se describió en el primer capítulo (adolescencia) el adolescente se encuentra en medio de un desequilibrio por los cambios a los que se enfrenta: físicos, psicológicos y sociales, ocasionando lo que se conoce como crisis de identidad, siendo el aspecto emocional uno de los más afectados ya que es cuando su estado anímico varía constantemente. Es por eso la importancia de la función paterna en estos momentos, varios autores concuerdan en la posición donde el padre proporciona grandes aspectos para la personalidad de sus hijas, en donde ocasionalmente da seguridad pero jala su independencia, es decir, hoy en día es notable la preocupación de que la hija tenga un status social, o sea que tenga una profesión, comodidad económica, emocional y sobre todo que el día de mañana no dependa de nadie, sin embargo, le es difícil aceptar que para llegar a lograr lo deseable es necesario comenzar desde la infancia y, por lo tanto, le es mucho más difícil cuando ve que su pequeña niña ahora sale con chicos, llega tarde a casa, en sí de esa rebeldía a la que tiene como "enemiga". Y como se ha mencionado, comúnmente las hijas ven en el padre la autoridad imponente, esto origina que sus aspectos más íntimos sean confidenciados a la madre. Aunque, hay que tener en cuenta la magnitud de la comunicación en el sistema familiar, y aunado a esto la posible apatía que se presenta en estos momentos de la vida humana.

Ante todo lo señalado, en el siguiente apartado abarcaremos la manera en que el padre influye en el desarrollo de personalidad de la mujer, de tal manera que especificaremos ciertos puntos.

C) INFLUENCIA PATERNA EN EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD DE LA MUJER.

Es muy claro que los adultos desempeñan un papel vital para asegurar tanto la supervivencia física del niño como su bienestar mental. Muchos autores (Parke, 1986; Snyder, 1981; Munroe, Munroe, Muhm y Suppe, 1993; De Luccie y Davis, 1986; Szapocznik y Kurtines, 1993; entre otros) señalan que no tiene sentido abarcar los cuidados y la educación de los niños, sin tomar en cuenta la educación de los padres como aspecto fundamental para su crecimiento. Por ejemplo: Munroe, Munroe, Muhm y Suppe (1993) en una investigación sobre los efectos de ausencia del padre, encontraron que aparte de tener el niño una atención desproporcionada, esto le crea una ideología abstracta del rol masculino, además de afectar sobre su conducta, principalmente al hombre.

Se ha dicho que la familia ocupa un lugar central en el pensamiento de sus miembros, por varias razones: es la primera fuente fundamental de la transmisión de normas y valores de la conducta; es considerada tradicionalmente como el dominio social; y es en la familia donde los individuos aprenden por primera vez lo que significa ser masculino o femenino, se crea las definiciones del si mismo. Una vez más, en la investigación de Page y Washington (1986) se muestra que en 100 madres solteras la transmisión de valores está latente de cada generación a generación, ya sea para retomarlos o violarlos.

Hasta este momento hemos visto que la relación entre padres e hijos es fundamental, pero de acuerdo a el rol del padre, cómo influye éste en la personalidad de la mujer, como hija.

Teniendo en cuenta lo señalado en el capítulo dos, la personalidad va ha estar dirigida por tres aspectos: la genética, el medio ambiente y la cultura, en donde el individuo nace, crece y muere; y como tal, en cada momento de su vida existirán factores influyentes

para la estructuración de ésta. Así que, siendo la adolescencia un periodo en donde se ha demostrado el desequilibrio personal, se cree que en este momento el papel del sexo opuesto es importante, y como la familia está determinada por el principal medio ambiente de culturización, entonces la función paterna es fundamental en esa estructura.

IZT.

Específicamente, al hablar de la personalidad femenina, distintos autores como García y Sharfman (1993) y Hite (1988), aclaran que desde el punto de vista biológico existe una naturaleza femenina así como una masculina que se complementan, pero que de ninguna manera deben emplearse para manipular y encasillar al ser humano en un deber ser. Es claro que existen diferencias entre los dos sexos, unas genéticas y otras socialmente determinadas, estas últimas conforman la llamada identidad femenina a partir de mecanismos ideológicos que se establecen para la mujer, la forma y expresión de su ser, y pareciera ser que para la mujer la sociedad ha establecido un paradigma en donde la anatomía es destino, ya que en base a esta se le adjudica un lugar y una función en el mundo.

Lobel (1994) realizó una investigación sobre la percepción social de masculino, femenino, andrógino y del masculino indiferenciado. Su población fue de 251 preadolescentes, videograbándolos por grupos de acuerdo a juegos que el autor determinó, en donde se retomaban los cuatro roles sexuales. Se encontró que los juicios para determinar los roles sexuales están señalados por la percepción social, sobresaliendo que la autopercepción del ser femenino es más persuasivo en cuanto a su personalidad.

Teniendo claro que el medio sociocultural confronta la personalidad de la mujer, el rol del padre juega un papel ante éste aspecto. Desde el punto genético, lo hereditario vendría a determinar sus rasgos: la complejidad, la expresión del rostro, en sí de su apariencia física, el modo de expresarse y de ciertos comportamientos innatos. Sin embargo, la interacción con su medio, sea niña, adolescente, joven o adulta, desarrollan patrones

característicos de comportamiento, rasgos, estructuras cognoscitivas que con momentos específicos de su vida se harán progresivamente resistentes al cambio.

En la mayoría de la información teórica, sobre la personalidad de la mujer, se enfoca hacia la determinación social, por lo tanto, la influencia paterna comenzará desde el momento en que se sabe el sexo del nuevo ser. El comportamiento del padre hacia la niña es delicado, de ahí comienza a ejercerse un sin fin de mitos sociales que rodean al ser femenino, por lo que su relación va estar dirigida de acuerdo a los roles sexuales; así, el jefe de la familia comenzará la educación que en algún momento fue participe de su crecimiento.

A continuación, desglosaremos la manera en que el padre participa en el crecimiento de algunos aspectos personales de la mujer adolescente (fisiológicos, cognitivos, emotivos y sociales). De cierta manera, ya hemos manejado la influencia genética, pero lo que nos faltaría por mencionar son las reacciones de este ante los cambios FISIOLÓGICOS de su hija. Se ha notado que durante estos cambios el padre entra en el dilema de aceptar que su niña no tardara en convertirse en una mujer, lo cual en ocasiones lo bloquea, ocasionando que su comportamiento sea regego, impotente y demasiado autoritario. Ante esto la chica, aparte de estar en un momento de desequilibrio por su cambio corporal, se siente rechazada e incomprendida, permitiendo que su autoconcepto se vea desvalorizado.

En una investigación realizada por Harris (1994), sobre la relación entre las actitudes de la imagen corporal de la mujer y su desarrollo psicosocial, encontró que en 144 estudiantes femeninas sienten y piensan que el aspecto físico influye en su self de otros aspectos de su desarrollo. Lo cual indica una gran relación entre imagen del cuerpo, autoestima y autoconcepto, concluyendo lo siguiente: "la imagen corporal es un factor para el desarrollo psicosocial de la mujer" (pág. 328).

Como se puede notar la manera de PENSAR en la adolescente forma gran parte del desarrollo, desligado de el cómo me verán, en nuestra cultura es el momento de realizar elecciones hacia una ocupación para la vida futura o en sí inclinarse a un determinado camino, es decir formar una profesión, dedicarse a el hogar u otras opciones propias.

Snell, Stokes, Sands y McBride (1994) realizaron un estudio a 798 hombres y 730 mujeres estudiantes entre 16 a 21 años de edad, acerca de el logro ocupacional, encontraron que el joven decide una ocupación de acuerdo a las experiencias vividas, además se noto que a la edad de 20 años se tiene una mejor estabilidad para elegir una carrera u ocupación.

Ante este aspecto, la reacción del padre como puede ser alentadora o estar en desacuerdo con su hija, ya que aqui podemos hablar de profesiones estipuladas socialmente para la mujer, como: enfermera, secretaria, trabajadora social, entre muchas otras. Se ha dicho que los padres ven en sus hijos (varones) la continuidad o la salvacion de su querer ser. En contraste, con respecto a su hija no va mas alla de un deseo confortable por haberla educado por el "buen camino", así que su influencia no es muy determinante en este aspecto. Sin embargo, para la mujer el realizar una profesión le permite crear una seguridad propia provocando un status social en su medio ambiente y crear una personalidad reconfortable. Para lograr esto ultimo no podemos dejar aun lado la EMOTIVIDAD.

La mayoría de los autores sobre la personalidad manejan que en la mujer la esfera interpersonal reviste un carácter fundamental: su sensibilidad, afecto y habilidades en las relaciones permiten que se cree un manejo de sí misma. Ante este aspecto en la investigación realizada por Rönkä y Pulkkinen (1995), acerca de los problemas de ajuste personal, debido a los acontecimientos vividos durante la infancia y acumuladas a lo largo de su vida. Encontraron en 369 jóvenes que la agresividad de niño y los problemas de ajuste en la escuela y en la familia, durante la adolescencia es uno de los funcionamientos sociales que se acumulan durante la juventud adulta. Además de presentarse como consecuencia que en la

mujer es más probable un distanciamiento emocional provocando experiencias psicológicas y manifestaciones internas, en cambio, el hombre presenta más problemas de conducta.

Por otra parte, la relación afectiva con el padre se denota en muchas ocasiones, y actualmente, carente ante las necesidades que ambos (padre-hija) presentan. Porque decir que es una necesidad, en la vida del ser humano las emociones sean negativas o positivas que experimenta en las relaciones que establece, la conlleva a un crecimiento personal, principalmente en la adolescencia, ya que es reestructurada la personalidad conservando su integridad y su ser natural.

Sin embargo, también se ve manejada socialmente la relación afectiva del padre y su prole. En la mayoría de los casos se presenta de acuerdo a la educación recibida, este trata de seleccionar lo más satisfactorio, desde su punto de vista, para la educación de su hija, siendo más que nada normas y reglas, estipuladas al sexo femenino. El hecho de que el padre le diga a su prole que confíe en él y le comente sobre la relación con su pareja, si es que acepta tal relación, lo hará por que detrás de todas esas emociones de celos experimentadas, su deseo final es que no viole los roles establecidos por la sociedad tanto como hija y mujer.

Graham (1992) menciona la gran influencia que ejerce la educación de los padres al complicar o mejorar las relaciones afectivas de su nueva familia, además de señalar que muchas mujeres están conectadas más íntimamente en comunicación con otras mujeres que con hombres. Ante esto hay que recordar que la compatibilidad emotiva suele darse más entre mujeres, debido a la tipificación sexual, ya que en determinados momentos la mujer necesita una aliada que comprenda su sentir y pensar que en muchos casos son ocasionados por el hombre. Con esto podemos decir que la mujer joven se inclina más por la comprensión de la madre, aunque no sería justificación para la nula relación afectiva con el padre, al contrario. Chavez (1987) señala que el aspecto paterno tiene mucho que ver en la

característica personal de su sentir con respecto al hombre, siendo básico al establecer relaciones heterosexuales permanentes, derivando que "las ideas de la mujer respecto a las relaciones, la están conduciendo a formular interrogantes más profundas sobre la naturaleza de la sociedad" (Hite; 1988; pag. 197).

Como se puede notar a lo largo del trabajo el aspecto SOCIOCULTURAL es influyente en la caracterización del individuo, sea hombre o mujer (en cualquier rol), y por lo tanto, la personalidad de la mujer es una de la más tipificadas por la sociedad. Desde el punto de vista de Garcia y Sharfman (1993), el padecimiento psicológico de las mujeres no es un problema personal, sino es un producto histórico-social que está determinando por las características del entorno en que se han venido desarrollando sus vidas, aclarando que "la personalidad de la mujer, como tipificación sexual se da más por creación social que por su propia identidad" (pág. 68). Lo mencionado se demuestra en una investigación llevada a cabo por Thede y Antonak (1981), en donde su finalidad es analizar las actitudes de 100 mujeres entre 17 a 30 años de edad bajo una teoría ordinaria, de acuerdo a las respuestas de 10 ítems encontraron que las actitudes señaladas se manejan bajo un historial de eventos concernientes a los roles y al status social de la mujer.

En cambio, es importante señalar que la sociedad no es determinante para nuestra conformación como individuo; también nosotros tenemos la capacidad de producir e influir en ella, de aquí que en la actualidad los cambios que se han dado en el rol de la mujer influyen de manera bidireccional en la sociedad y en la misma mujer, produciendo interacciones particulares y especiales en el rol que hasta ahora ha asumido el sexo femenino y que la han llevado a construir su cotidianidad con base en el papel que juega, así como el cuestionarse lo que implica y significa ser mujer en nuestra sociedad actual.

En contraste, autores como Yoder y Kahn (1993) consideran que el movimiento feminista es visto como deficiente por los críticos, ya que a pesar de tener dificultades en su

lucha se enfrentan a sí mismas, a su fisiología y valores internos que son difíciles de arrancar por completo.

En resumen, podríamos decir que la personalidad de la mujer, generalmente, está denotada por el rol femenino más que por su propia identidad, sin embargo, al hablar de un ser individual ésta va estar dirigida por aspectos genéticos, sociales y culturales, dándole un mayor peso a lo social, debido a la tipificación de sexos, con esto no se quiere decir que los rasgos corporales, sentimentales y cognitivos no formen parte de esa asociación, sino al contrario, desde que se distingue la anatomía del ser comienza a ejercer una diversidad de mitos sociales los cuales conllevan a crear una gama de sentimientos y pensamientos propios.

Siendo considerado el padre como la fuente principal (al igual que la madre) del aprendizaje social, se especula que la desigualdad creada hacia la función paterna y la función materna es una causante de esa denotación social hacia la personalidad. De aquí la insistencia en mencionar que no solamente la sociedad influye en nosotros, sino el hecho de formar parte de esa sociedad nos permite dirigirla a ciertos fenómenos.

CONCLUSIONES.

Es muy característico que en una familia en donde alguno de sus miembros se encuentra en el momento de constantes cambios, los padres u otros adultos se dirijan a él como si presentara una enfermedad que origina diversos estados de ánimo, muy drásticos, provocando que su comportamiento y pensamiento sea distinto en ciertas ocasiones; inclusive, lo difieren así: "es un adolescente", de cierta manera como algo normal en algún momento de la vida, lo cual en ocasiones es más esperada por los padres que por los chicos, ya que se crea la idea de ser una etapa difícil y demasiado temida por la inseguridad a que sus hijos elijan caminos equivocados (caer en la drogadicción, alcoholismo, casarse a una edad corta, no estudiar, etcétera). Pero en sí, este miedo es más que nada la inseguridad presentada como padres y portadores de conocimientos, y por lo tanto, no saben si lo realizan bien o tienen fallas. Muchos aseguran que es hasta este momento en el que se dan cuenta si su papel de protectores y guías ha sido adecuado de acuerdo a la conducta presentada por sus adolescentes, por ejemplo: si la joven acude a la escuela tiene buen promedio, no sale de casa y todavía no es notable su inquietud por el sexo opuesto, se dice que la educación recibida ha sido adecuada; en cambio, si la joven se inquieta por el sexo opuesto, cambia de ropa más provocativa, se maquilla e incluso sale los fines de semana a fiestas, la reacción hacia los padres es poco responsable y autoritaria en su función.

Sin embargo, a pesar de los cambios fisiológicos que el chico experimenta, las reacciones dominadas en este momento son socialmente establecidas, ya que el periodo de la adolescencia es más visto por los comportamientos presentados que por la transición psicológica que esto implica. Como se puede notar en cada cultura ésta etapa tiene funciones distintas, lo que no podemos discernir son las reacciones hacia los cambios fisiológicos,

creando un desarrollo tanto corporal, afectivo, cognitivo y a su vez comportamental de acuerdo a las necesidades que éste presente y que la sociedad aporte.

Una de las características menos tomada en cuenta o manejada por los padres es la emotividad de sus hijos, es decir, se preocupan de lo que hacen o no hacen sin notar cuales son las necesidades afectivas provocadoras de ciertos comportamientos, ya que las reacciones de éste momento son dirigidas por emociones intensificadas. De tal manera que si las sensaciones del adolescente no son retomadas por los demás, en la mayoría de las ocasiones el joven presentara una baja autoestima, por lo general, en la actualidad es un fenómeno presentado en los jóvenes, abajo de esa apariencia de todo poderoso.

En la mujer, aunque se considera para ambos sexos, la emotividad, es un fenómeno mas notado por la necesidad de aceptación, lo cual conduce a la búsqueda de comprensión afectiva a fuera del hogar, ya que si a lo largo de toda la vida convivida con su familia no se le ha brindado esa satisfacción, entonces en el exterior habra personas que se encuentren en la misma situacion y sean capaces de dar lo que a ellos no les han brindado. Aquí, hablaríamos de dependencia emocional, aspecto fundamental en la lucha por ser independiente, y en contraste, el menos aceptado por los padres. Esto conlleva a truncar el desarrollo y ser mas difícil esa separacion, en donde la autonomia toma parte del crecimiento personal, y que si lo vemos en ambos sexos, femenino y masculino, existen más oportunidades para el hombre que para la mujer el lograr su independencia, debido a la tipificación sexual manejada en nuestra sociedad.

Desde que se sabe que viene en camino un nuevo ser comienzan los preparativos de bienvenida en función a los deseos paternos, cuando se conoce el sexo se establecen patrones de crianza para esta nueva vida, de ahí se origina una distinción sexual y que a lo largo del tiempo va ir cambiando de acuerdo a su crecimiento, pero no a su sexo. De tal manera que

durante el periodo de la adolescencia las chicas están sujetas a las normas paternas y de cierto modo sociales.

Independientemente del sexo, la estructuración de una personalidad se ve proyectada por aspectos genéticos, los cuales permiten dar una identidad única: además de los rasgos físicos, ya que de acuerdo a la imagen corporal se crean modos de pensar y sentir. Así, de alguna manera, la forma en que nos perciban los demás provoca ya sea seguridad o inseguridad en nuestro comportamiento, característico de la adolescencia. Por supuesto que lo social tiene relación con el desarrollo de la personalidad, incluso se podría decir que es el origen de una personalidad generalizada para cada sexo. Con esto se quiere dar a notar la gran influencia del factor ambiente sobre el logro de todo potencial genético del individuo, claro sin dejar a un lado éste último. Así, durante la adolescencia es común que se genere una inestabilidad del sí mismo y a su vez crear un desequilibrio en su identidad. Para algunos autores, en la adolescencia se hablara de una personalidad nula debido a la transición por la que el sujeto atraviesa, sin embargo, al igual que otros autores se considera que es el momento de una reestructuración personal en donde se desechan o retoman fenómenos para el crecimiento del sí mismo, el más identificado por la sociedad.

Ahora bien, teniendo en cuenta que una de las funciones considerada para la familia es la ayuda a crear un desarrollo favorable para el individuo, se establece como el campo psicológico más importante del ser humano y la batuta de esa personalidad creada. De tal manera que, de acuerdo a la estructura de la familia y su estabilidad ésta podrá ejercer su función adecuadamente, en cambio, si no tiene bien definido su rol es probable que los miembros de ésta presenten carencias personales. Sin embargo, sería importante señalar que aun teniendo una familia socialmente estable (o sea, esta formada por papá, mamá, hermanos y hermanas, cada quien con roles establecidos), no asegura una estabilidad personal, sino más bien la aceptación, estimulación (tanto afectiva como cognoscitiva) y la

guía (independiente), que principalmente los padres pueden proporcionar a sus hijos, es de gran valor en su crecimiento.

El hecho de dar una responsabilidad tan grande a los padres, se basa en las experiencias vividas por ellos durante una vida previa a sus hijos, aunque no es conveniente dejar a un lado el crecimiento personal como padres, ya que por ser algo nuevo en primera instancia también se crean ciertas confusiones para responder a las necesidades de sus proles, de ahí la discusión por la manera de educación hacia los primeros, intermedios y últimos hijos.

En sí, la función paterna, aun siendo poco manejada por los investigadores, no deja de tener importancia en el crecimiento de sus hijos, ya que cuando se encuentra ausente la identificación de autoridad, fuerza y responsabilidad, de cierto modo se ve truncado. La manera en que es manejada la ausencia paterna en este trabajo se dirige a una relación nula entre el rol paterno y el hijo. Sin embargo, sería necesario señalar que el rol paterno se va a dar de acuerdo a el rol materno y viceversa. De tal manera, no podría decirse que la presencia corporal del hombre en el hogar crea un status paternal y por lo tanto, proveedora de su función. En sí, sería necesario establecer comunicación afectiva para poder crear una relación favorable, no solo con la mujer sino con todos los miembros de la familia, aunque esta es la menos presentada en nuestras familias mexicanas y la más difícil de ejercer, por los mitos establecidos en los roles.

De acuerdo a todo lo señalado se concluye lo siguiente:

1. La adolescencia es un periodo estipulado socialmente como una etapa de desequilibrio total, aunque es cierto esto último, sería más importante señalar el porqué se crea esa confusión, como por ejemplo: mencionar los cambios fisiológicos, físicos, emocionales, cognitivos y por lo tanto conductuales que originan necesidades específicas para un desarrollo personal.

2. Para reestructurar una personalidad individual es necesario retomar los aspectos que conforman al ser humano, tanto la herencia genética como su mezcla, por así decirlo, con el medio ambiente; dentro de esto se manejan características personales: físicas, emotivas y cognitivas, a su vez la interacción con la sociedad, creando una individualidad específica. También se hablaría de una personalidad generalizada para cada sexo, aunque más bien sería considerada como la estipulación de roles establecidos.

3. La principal fuente de aportación para una identidad, ya sea aceptable o tachada socialmente, es la familia; con esto no se quiere decir que para una "buena familia" una "personalidad saludable" ó una "mala familia" una "mala personalidad" sino más bien, de acuerdo a las características familiares se genera la identidad de su miembro adolescente, además de la influencia social ejercida sobre éste.

4. Las características paternas denotan aspectos en el desarrollo personal de sus hijos. Enfocandonos a la mujer el padre se encuentra, en la mayoría de las ocasiones, intermediado por la madre, debido a la diferenciación sexual y a la creencia que la hija debe ser aconsejada por la madre, de acuerdo a su similitud sexual, y los hombres con su padre. Sin embargo, es más fácil que se presente la confianza de relación madre-hijo que padre-hija.

En general, se considera que la personalidad de la mujer está más definida como personalidad femenina, es decir el hecho de ser mujer, u hombre, se crean identidades de acuerdo a el sexo. Así, durante el crecimiento el padre, siendo parte de esa educación, genera una identificación femenina, que sería: el comportamiento, la manera de pensar y sentir hacia el otro sexo. Con esto no se justifica el dicho "todas las mujeres son iguales", sino más bien ejemplifica la manera en que socialmente es percibida la mujer y que apartir de la adolescencia es más notable ésta función, aun ya originada desde que se sabe el sexo del

nuevo ser. Sin embargo, sería ilógico pensar que no existe una personalidad específica para cada ser humano, de acuerdo a lo señalado en el presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA.

- ABERASTURY, A. y KNOBEL, M. (1988), La adolescencia normal, México, Ed. Paidós.
- ACKERMAN, N. (1988), Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- ALLPORT, G. W. (1897-1967), Psicología de la personalidad, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- BARDWICH, J. (1983), Psicología de la mujer, Madrid, Ed. Alianza.
- BEE, L. y MITCHELL, K. (1987), El desarrollo de la persona, México, Ed. Harla.
- BERENSTEIN, I. (1987), Psicoanálisis de la estructura familiar, México, Ed. Paidós.
- BERNARD, P. (1970), El desarrollo de la personalidad, Barcelona, Ed. Torar-Masson, s.a.
- BERRYMAN, C. (1994), Psicología del desarrollo, México, Ed. Manual moderno.
- BLAIR y JONES (1983), Como es el adolescente y como educarlo, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- CARDENAS y MORENO (1992), La búsqueda de sensaciones y la ingesta de alcohol en la adolescencia, Revista de psicología general y aplicada, Vol. 46 No. 1.
- CARLSON (1963), citado en POWELL, M. (1975), La psicología de la adolescencia, México, Ed. Fondo de cultura económica.
- CARNEIRO, L. (1977), Adolescencia: los problemas y su educación, México, Ed. Hispano-America.
- CASANOVA, E. (1993), El desarrollo del concepto de sí mismo en la teoría fenomenológica de la personalidad de Carl Roger, Revista de psicología general y aplicada, Vol. 46 No. 2, pp. 177-186.
- CASTANEDO, C. y BUENO, A. (1992), Conducta interpersonal y prototipos de personalidad en alumnos de EGB, Revista de psicología general y aplicada, Vol. 45 No. 3, pp. 259-299.
- CERVANTES, P. (1987), Ausencia del padre y necesidades del adolescente (medidas a través del inventario de Douglas N. Jackson), Tesis, México, UNAM.
- COLEMAN, J. (1920), Psicología de la adolescencia, México, Ed. Morata.
- CONGER, J. (1980), Adolescencia, México, Ed. Harper y Row Latinoamericana s.a. de c.v.

CHAVEZ, R. (1987), Familia y sexualidad en México. Un análisis crítico de educación sexual infantil, México, ENEPI.

CHINOY, E. (1980), La sociedad: una introducción a la sociología, México, Ed. Fondo de cultura económica.

CHRISTOFF, A.; SCOTT, N.; KELLEY, L.; SCHLUNDT, D.; BAER, G. y KELLY, A. (1985), Social skills and social problem-solving training for shy young adolescents, Behavior Therapy, Vol. 16, pp. 468-477.

CHRISTOPHER, L. (1984), La familia: ¿santuario o institución asediada?, Barcelona, Ed. Gedisa.

De LUCCIE, F. y DAVIS, J. (1986), ¿Do men's adult life concerns affect their fathering orientations?, The journal of psychology, Vol. 125 No. 2, pp. 175-188.

DOUVAN (1957), citado en SHERMAN, G. (1978), Psicología de la mujer, Madrid, Ed. Marova.

DOUVAN y ADELSON; BARDWICH (1983, OP. CIT.).

EHRlich (1989), Los esposos, las esposas y sus hijos, México, Ed. Trillas.

ERIKSON (1959), citado en LOWE (1979), El desarrollo de la personalidad, Madrid, Ed. Alianza.

ETXEBARRÍA, (1992), Sentimientos de culpa y problemática del cambio de valores en la mujer, Revista de psicología general y aplicada, Vol. 45 No. 1, pp. 91-106.

FAUST (1960), citado en SHERMAN, G. (1978), Psicología de la mujer, Madrid, Ed. Marova.

FERGUSON, R. (1979), Desarrollo de la personalidad, México, Ed. Manual moderno.

FISHMAN, CH. y ROSMAN, B. (1988), El cambio familiar: desarrollo de modelos, Buenos Aires, Ed. Gedisa.

FROM y cols. (1986), La familia, Barcelona, Ed. Península.

- GARCÍA, A. (1990), La formación y funciones de la familia, Tesis, México, ENEPI.

GARCÍA, L. (1991), Depresión y mujer: consideraciones acerca de su etiología, Tesis, México, ENEPI.

GARCIA Y SHARFMAN (1993), Etiología del conflicto emocional en la mujer, Tesis, México, ENEPI.

GESSELL, A.; LOLLG; FRANCES y AMESBATES, L. (1987), El adolescente de 10 a 16 años, México, Ed. Paidós.

GOODRICH, T.; RAMPAGE, C.; ELIMAN, B. y HALSTEAD, K. (1988), Terapia familiar feminista, México, Ed. Paidós.

GRAHAM, R. (1992), ¿What do es a man want?, American psychologist, Vol. 147 No. 1.

GRINDER, R. (1993), Adolescencia, México, Ed. Limusa.

HALL, S.; CERVANTES (1987, OP. CIT.).

- HARRIS, M. (1994), Actitudes de la imagen corporal y el desarrollo psicosocial de mujeres colegialas, The journal of psychology, Vol. 129 No. 3, pp. 315-329.

HERNÁNDEZ, MENDOZA y MEDINA (1994), Crecimiento personal y educación en valores sociales: evaluación del programa PIECAP, Revista de psicología general y aplicada, Vol. 47 No. 3, pp. 339-347.

- HERTZLER (1950), citado en HORROCKS, J. E. (1993), Psicología de la adolescencia, México, Ed. Trillas.

HILARIO, C.; PEÑA, A. y RAMÍREZ, C. (1993), La terapia familiar: una alternativa de tratamiento con menores infractores, Tesis, México.

HITE (1988), El amor: aspecto fundamental en el ser mujer, España, Ed. Paiza y Janes.

- HORROCKS, J. E. (1993), Psicología de la adolescencia, México, Ed. Trillas.

HUNG, S.; DUNNE, M. y CATALDO, M. (1995), Feminist identities and preferred strategies for advancina women's positive self-concept, The journal of social psychology, Vol. 135 No. 5, pp. 561-572.

JAMES, L. (1990), Exploraciones en terapia familiar y matrimonial, Bilbao, Ed. Biblioteca de psicología desclée de Brower.

JAMES, M. (1980), BEE (1987, OP. CIT.).

JOURARD, M. y LANDSMAN, T. (1994), La personalidad saludable, México, Ed. Trillas.

KAMIKAHARA, F. (1992), La teoría de la comunicación humana y su aplicación en la terapia familiar, desde un punto de vista sistémico, Tesis, México, ENEPI.

- KINLOCH, C. (1985), Community, family and individual factors involved in parent-youth conflict, The journal of social psychology, Vol. 126 No. 1, pp. 125-127.
- LARSEN (1961), citado en SHERMAN, G. (1978), Psicología de la mujer, Madrid, Ed. Marova.
- LAZARUS, S. (1965), La personalidad y sus ajustes, México, Ed. Rodasa.
- LECLERCO, J. (1979), La familia: según el derecho natural, Barcelona, Ed. Herder.
- LIEF (1980), Textos de psicología del niño y de adolescentes, Madrid, Ed. Narcea s.a.
- LOBEL, E. (1994), Sex typing and the social perception of gender stereotypic and nonstereotypic behavior: the uniqueness of feminine males, Journal of personality and social psychology, Vol. 66 No. 2, pp. 379-385.
- LOWE (1979), El desarrollo de la personalidad, Madrid, Ed. Alianza.
- McCLELLAND (1951), citado en WALTER, M. (1979), Introducción a la personalidad, México, Ed. Interamericana.
- McKINNEY, R.; FITZGERARD, E y SLROMMEN, A. (1982), Psicología del desarrollo, México, Ed. El manual moderno.
- MINUCHIN, S. (1987), Familias y terapia familiar, México, Ed. Gedisa.
- MINUCHIN, LESTER y BAKER (1982), MINUCHIN, S. (1987, OP. CIT.).
- MUNROE, H.; MUNROE, L.; SUPPE, O. y MUHM, A. (1993), Effects of early father absence on attentional behavior, The journal of social psychology, Vol. 133 No. 6, pp. 863-864.
- NUTTIN, J. (1973), La estructura de la personalidad, Buenos Aires, Ed. Kapeluz.
- OLSON, R y JOHNSON, C. (1990), Individual differences in self-presentation styles, The journal of social psychology, Vol. 13 No. 4, pp. 459-509.
- OLLENDICK, H. y KING, J. (1994), Fears and their level of interference in adolescents, Behavior research therapy, Vol. 31 No. 6, pp. 635-638.
- PAGE, H. y WASHINGTON, D. (1986), Family proverbs and value transmission of single black mother, The journal of social psychology, Vol. 127 No. 1, pp. 49-58.
- PARKE (1986), El papel del padre, Madrid, Ed. Morata.
- PEPIN, L. (1975), La psicología de los adolescentes, Barcelona, Ed. Oikos-tau s.a.

PIERRE, L. (1983), Sistemas de la familia humana: una visión evolucionista, México, Ed. Fondo de cultura económica.

PONCE, A y cols (1976), Adolescencia, educación y sociedad, México, Ed. UNAM de Guerrero.

POWELL, M. (1975), La psicología de la adolescencia, México, Ed. Fondo de cultura económica.

RATTNER, J. (1991), Psicología y psicopatología de la vida amorosa, México, Ed. Siglo XXI.

RHEINGLOD (1964), citado en SHERMAN, G. (1978), Psicología de la mujer, Madrid, Ed. Marova.

ROGER, C. (1951), CASANOVA (1993, OP. CIT.).

RÓNKÁ, A. y PULKKINEN, L. (1995), Accumulation of problems in social functioning in young adulthood: a developmental approach, Journal of personality and social psychology, Vol. 69 No. 2, pp. 381-391.

SANCHEZ, A. (1980), La familia y sociedad, México, Ed. Cuadernos de Joaquín Mortíz.

SANCHEZ, G. y JIMENEZ, A. (1995), La farmacodependencia, la adolescencia y la familia, Tesis, México, ENEPI.

SANTACANA, I.; NEBOT, K. y CAMPOS, A. (1989), Nivel de activación y variables de personalidad, Revista de psicología general y aplicada, Vol. 42 No. 4, pp. 469-473.

SATIR, V. (1985), Relaciones humanas en el mundo familiar, México, Ed. Pax-México.

SEALY y CATTELL (1966), HORROCKS, J. E. (1993, OP. CIT.).

SECADAS, F. y SERRANO, G. (1984), Psicología evolutiva: 14 años, Barcelona, Ed. CEAC.

SHERMAN, G. (1978), Psicología de la mujer, Madrid, Ed. Marova.

SNELL, STOKES, SANDS y McBRIDE (1994), Adolescent life experiences as predictors of occupational attainment, Journal of applied psychology, Vol. 79 No. 1, pp. 131-141.

SNYDERS, G. (1981), No es fácil amar a los hijos, Barcelona, Ed. Gedisa.

SURVERY RESEARCH CENTER (1964), SHERMAN, G. (1978, OP. CIT.).

SZAPOCZNIK, J. y KERTINES, M. (1993), Family psychology and cultural diversity, American psychologist, Vol. 48 No. 4, pp. 400-407.

THEDE, L. y ANTONAK, F. (1981), An ordering theoretic analysis of women's attitudes, The journal of social psychology, Vol. 114, pp. 251-258.

WALTER, M. (1979), Introducción a la personalidad, México, Ed. Interamericana.

WALLON, H. (1979), Los orígenes del carácter en el niño, Buenos Aires, Ed. Nueva visión.

WATERMAN y NEVID (1977), BEE, L. y MITCHELL, K. (1987, OP. CIT.).

WRIGHT, E.; ADAMSFERRA, E. y RICE, A. (1980), Personalidad y relaciones humanas, México, Ed. Mc Graw-Hill.

YODER, D. y KAHN, S. (1993), Funcionamiento hacia una psicología exclusiva de la mujer, American psychologist, Vol. 48 No. 7, pp. 846-850.

ZUCKERMAN (1979), CARDENAS y MORENO (1992, OP. CIT.).